EL RELATO DEL TRASLADO DE LOS SANTOS MÁRTIRES
JORGE, AURELIO Y NATALIA: UN VALIOSO ESCRITO
HAGIOGRÁFICO Y DOCUMENTAL HISTÓRICO
DE MEDIADOS DEL SIGLO IX

POR

JUAN CARLOS LARA OLMO

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La obra *De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*, escrita por Aimonio de Saint Germain-des-Prés hacia el año 871, estaba falta de un comentario profundo. Los hechos que narra, los acontecimientos a los que alude y los personajes que nombra son tan importantes para la historia de España y de Francia en la Alta Edad Media, que trascienden el marco hagiográfico del relato y le confieren un gran valor documental. El autor de este artículo pasa revista a todos ellos dentro de su contexto socio-religioso, y ofrece la traducción al castellano del primer libro de los tres que componen la obra, el de mayor interés y donde mejor se combinan historia y hagiografía.

ABSTRACT

The work *De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*, written by Aimonius of Saint Germain-des-Prés about the year 871, was lacking a comprehensive commentary. The facts that it narrates, the events to which refers and the characters whom mentions, are so important for the history of Spain and France in the High Middle Ages, that go beyond the limits of the hagiographical frame of the story and give it a great documentary value. The author of this article examines them all within their socio-religious context, and offers the translation into Spanish of the first book of the three that constitute the work, which is the most interesting and the best to combine history and hagiography.

Hispania, del Mediterráneo al Atlántico
Hispania Sacra 51 (1999)

A principios del año 858 los monjes benedictinos Odilardo y Usuardo salían del convento de Saint Germain-des-Près de París¹ camino de Valencia en busca de reliquias del mártir San Vicente, titular del templo de dicho monasterio. Comenzaba así otra curiosa peripecia en un siglo repleto de acontecimientos sorprendentes para los territorios situados en ambas vertientes de los Pirineos². La expedición de los frailes fue coronada por un éxito inesperado ya que, en lugar de las reliquias del diácono San Vicente, regresaron con las de los santos Jorge, Aurelio y Natalia, que habían padecido el martirio en Córdoba el 27 de julio del año 852. Pasado algún tiempo, otro monje del convento, Aimonio, compuso una hermosa narración en la que refiere el viaje de sus hermanos Usuardo y Odilardo. La obra lleva por título *De translatione sanctorum martyrum Georgii Monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*, y está dividida en tres libros. El primero trata de la llegada y estancia de Odilardo y Usuardo la Península, y de su partida a Narbona y Béziers; el segundo y tercero se ocupan de los milagros que se realizaron desde Béziers a Esmant por intercesión de los santos mártires cuyas reliquias portaban.

Si el interés hagiográfico del escrito de Aimonio está fuera de duda, no menos sucede con su valor histórico, que nace de los acontecimientos y personajes en él mencionados, la mayoría contemporáneos del autor. En estas páginas haré un comentario y ofreceré la traducción completa del primer libro.

1. EL MARCO HISTORICO Y SOCIO-RELIGIOSO DEL VIAJE DE USUARDO Y ODILARDO A CORDOBA.

El viaje de los monjes entrañaba dificultades y peligros, más por los desórdenes internos que aquejaban endémicamente al emirato de Al-Andalus, que por las relaciones existentes en aquel momento entre Córdoba y París. Al poco tiempo de lograr su victoria sobre los visigodos los conquistadores musulma-

¹ Abadía fundada por el rey franco Childeberto I tras su expedición a la Hispania visigoda (543), de donde volvió con diversas reliquias, entre ellas la estola de San Vicente. En el Martirologio de Usuardo consta que su iglesia fue consagrada el 23 de diciembre del año 558, día del fallecimiento y sepultura de aquel monarca: «X Kal. Janu. Parisius. Dedicatio basilicae in honore sanctae Crucis et sancti Vincentii martyris, et depositio domni Childeberti regis», *Patrologia Latina* (= P.L.) 124, col. 830. El templo se dedicó a la Santa Cruz y a San Vicente, a los que desde el año 754 se asoció el obispo San Germán de París (ca. 490-576). Este monasterio adoptó la regla de San Benito a finales del siglo VII. Además de San Germán, en la basílica están enterrados la mayoría de los reyes merovingios y sus familiares cercanos.

² Entre ellos hay que mencionar, por ejemplo, el éxito de la embajada enviada por Carlomagno a Bagdad (*Einhardi Annales* —año 801— *Monumenta Germaniae Historica Chronica* I, p. 190) y la conversión al judaísmo del diácono palatino franco Bodón/Elazar, que en el año 838 pasó de la corte de Luis el Piadoso a la España musulmana (*Annales Bertiniani*, P.L. 115, col. 1384).

nes de la península Ibérica se enfrascaron en una serie de luchas intestinas que atajó la enérgica política de `Abd al-Rahman I (756-788). Pero los conflictos reaparecieron en forma de motines ciudadanos como el del arrabal de Córdoba (818), alzamientos con ribetes nacionalistas como los de Toledo (829-837), y rebeliones regionales como la que tuvo su foco en Mérida (828-834). En cambio, desde finales del siglo VIII el estado de guerra abierta franco-musulmana daba paso a una entente progresiva. Los momentos culminantes de la tensión bélica habían sido la batalla de Roncesvalles (778), las conquistas francas de Gerona (785) y Barcelona (801), y las expediciones de Hisam I contra la Septimania (788-796). Por contra, las embajadas a Aquisgrán del príncipe `Abd Allah (797) y del emir Alhakam I (810), habían iniciado una etapa nueva proclive a la concordia, en la que también se alternaron el enfrentamiento armado con las relaciones diplomáticas amistosas.

Un factor que contribuyó al desarrollo de la política de distensión fue el hecho de que ambos estados debieran responder a la terrible amenaza de los normandos, que asolaron extensas regiones del occidente europeo³. Además, los pleitos sucesorios y territoriales entre los miembros de la dinastía carolingia contribuyeron a que los francos se contentasen con mantener íntegras sus fronteras, sin traspasarlas para agrandar sus dominios. Por estas razones, los escasos episodios guerreros que se producen entre francos y andalusíes en la segunda mitad del siglo IX, se deben a iniciativa musulmana. Entre ellos destacan el ataque contra Barcelona del año 852 y la incursión del año 856 por tierras de Cataluña que concluyó con la toma del castillo de Tárrega⁴. A su vez, la normalidad de relaciones entre el Imperio Carolingio y el Emirato de

³ Los ataques de los normandos están bien documentados. Entre las fuentes latinas destacan los *Annales Bertiniani* (año 844): «Nordmanni per Garrondam Tolosam usque proficiscentes praedas passim impuneque perficiunt ... Quidam eorum ulterioris Hispaniae partes adorsi, diu acriterque cum Sarracenis dimicantes, tandem victi resiliunt», P.L. 115, col. 1397. Entre las musulmanas, IBN EL-ATHIR: «Ils se dirigèrent sur Séville, à douze parasanges de laquelle ils établirent leur camp. De nombreux fidèles allèrent les y attaquer, mais furent battus et laissèrent sur le terrain quantité de morts. L'ennemi vint alors camper à deux milles de la ville, dont les habitants, qui firent une sortie contre lui, furent encore défaits le 14 de moharrem (30 de septembre 844) et perdirent beaucoup de monde en tant tués que prisonniers. Les Madjous n'épargnèrent ni hommes ni bêtes, s'installèrent pendant vingt-quatre heures dans la banlieue de la ville et regagnèrent ensuite leurs navires», *Annales du Maghreb et de l'Espagne. Traduites et annotées par B. Fagnan*; Alger 1898, p. 220.

⁴ Respecto del ataque contra Barcelona, sirva una fuente latina: «Mauri Barcinonam ... capiunt interfectisque pene omnibus christianis et urbe vastata, impune redeunt», *Annales Bertiniani* (año 852) P.L. 115, col. 1407. En cuanto a la toma de Tárrega citaré una fuente árabe: «Une armée envoyée par Moh'ammad ben `Abd er-Rah'man d'Espagne pénétra sur le territoire des polythéistes jusqu'à Barcelone ... L'expédition eut pour résultats un butin considérable et la conquête d'un château appelé Tarraadja», IBN EL-ATHIR, *Annales du Maghreb et de l'Espagne. Traduites et annotées par B. Fagnan*; Alger 1898, p. 233.

Córdoba se manifiesta en la embajada de `Abd al-Rahman II del 847⁵ y las misiones mutuas intercambiadas por Muhammad I y Carlos el Calvo entre los años 863-865⁶. No cabe duda que esta relativa coexistencia pacífica entre los dos reinos se vio favorecida por la actitud levantisca de Musa ibn Musa ibn Fortun ibn Qasius, gobernador y factótum de la Marca Superior con capital en Zaragoza. Uno de sus sucesores, `Abbas ibn `Abd al-Barr, más dócil a la autoridad central del Emir, mantuvo relaciones cordiales con Hunfrido, gobernador franco de Septimania, como podrá apreciarse en el texto.

Así pues, los monjes parisinos no habían de temer ningún grave obstáculo diplomático para la realización de su empresa. En honor a la verdad, las dificultades de este tipo nunca arredraron a los fieles cristianos que en la época medieval partían movidos por el piadoso deseo de hallar o recobrar las reliquias de algún santo. Desde las primeras persecuciones los cristianos tributaron culto de veneración a los mártires y confesores de la fe, cuyos restos mortales guardaban con esmero en catacumbas e iglesias. Aunque pronto se extendió dicho culto a quienes habían destacado por sus virtudes y doctrina, como Martín de Tours, Ambrosio de Milán, o Antonio de Egipto, hubo una clara predilección por las reliquias de los mártires para levantar sobre ellas los altares de las iglesias⁷. Este hecho explica el fenómeno de las traslaciones, que se remonta al siglo IV, cuando las reliquias de San Babila fueron llevadas a Dafne, cerca de Antioquía, en tiempos del emperador Galo⁸. Tras el cese de las invasiones de los pueblos germánicos y el consiguiente establecimiento de sus

⁵ «Legati Abdirhaman, regis Sarracenorum, a Corduba Hispaniae ad Carolum pacis pentendae foederisque firmandi gratia veniunt, quos apud Remorum Durocortorum (Reims) decenter et suscepit et absolvit», *Annales Bertiniani* (año 847), P.L. 115, col. 1399.

⁶ «Carolus a loco qui Pistis dicitur revertens, intrat Compendium circa Kalendas Iulii, missum Mahometh, regis Sarracenorum, qui ante hyemem ad se venerat, muneratum cum plurimis et maximis donis per suos missos ad eundem regem satis honorifice remittit ... Carolus missos suos, quos praecedenti anno Cordubam ad Mohomet direxerat, cum multis donis, camelis videlicet lecta et papilionibus gestantibus, cum diversi generis pannis et multis adoramentis in Compendio recipit», *Annales Bertiniani* (años 864-865), P.L. 125, cols 1219 y 1226-1227.

⁷ Conviene recordar aquí las palabras de H. Jedin: «El culto de los santos no debe considerarse sólo como un rasgo de la devoción popular, sino que más bien formaba parte de la pastoral episcopal», *Manual de Historia de la Iglesia. Tomo II: La Iglesia Imperial después de Constantino hasta el siglo VII*, Barcelona 1980, p. 927. Por otra parte, la tradición piadosa de colocar reliquias de santos en los altares, se convirtió en norma, que todavía aconseja el Nuevo Código de Derecho Canónico promulgado por Juan Pablo II (canon 1237, 2): «Antiqua traditio Martyrum aliorumve Sanctorum reliquias sub altari fixo condendi servetur, iuxta normas in libris liturgicis traditis», J. L. ACEBAL - F. AZNAR - L. DE ECHEVERRÍA - I. JIMÉNEZ URREISTI - J. MANZANARES - J. SANCHEZ Y SANCHEZ, *Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe comentada*, Madrid 1995, p. 590.

⁸ «Loculum Babylae martyris, qui olim Ecclesiam Antiochenam summa cum laude rexerat et glorioso martyrio occubuerat, Daphnem transtulit», SOZOMENO, *Historia Ecclesiastica* V, 19; *Patrologia Graeca* 67, cols. 1275-1276.

estados en los territorios del Imperio Romano de Occidente, se produjeron conversiones masivas al cristianismo. En aquel momento resultó decisiva la actividad evangelizadora de los frailes benedictinos, que coadyuvó a un gran florecimiento de vocaciones monacales. Con el apoyo de reyes y nobles se construyeron numerosos conventos e iglesias para responder a la demanda vocacional, sobre todo en Francia, Italia y las Islas Británicas. Entonces se desató en el occidente cristiano una fiebre buscadora de reliquias de mártires con las que dotar a los nuevos templos⁹. Los fraudes y supercherías, favorecidos por la falta de formación, la buena fe y las tendencias supersticiosas de buena parte del pueblo llano, no tardaron en producirse, y contra ellos reaccionaron las autoridades eclesiásticas¹⁰.

Los peligros que amenazaban a Odilardo y Usuardo eran de otra índole, pues pertenecían al complejo mundo de la política interior del Emirato. Siguen siendo válidas las palabras escritas al respecto por Dozy en el siglo pasado: «Viajar por España en esta época era exponerse a todo género de azares y peligros. Muchas veces era imposible de todo punto. Como los caminos estaban infestados de ladrones, los que querían ir de un lugar a otro tenían que reunirse y formar una caravana; pero las comunicaciones eran tan poco frecuentes, y la ocasión de hacerlo se presentaba tan rara vez, que cuando los monjes, resueltos a desafiar todos los peligros por conseguir las reliquias, llegaron a Zaragoza, hacía ocho años que había salido para Córdoba la última caravana de esta ciudad»¹¹. Aprovecharon esta oportunidad venida del Cielo, y el día 15 de marzo se presentaban en la capital del Emirato, donde permanecieron por espacio de cincuenta y seis días.

Mucho más fácil les resultaría a los monjes el regreso, que emprendieron el 11 de mayo, pues en buena parte de su trayecto se beneficiaron de la protección del ejército de Muhammad I, que comandaba personalmente una expedición de castigo contra los rebeldes de Toledo y sus alrededores. Con estas palabras lo comenta el citado Dozy: «De allí [Toledo] hasta Alcalá de Henares el camino estaba seguro, porque los señores semiguerrilleros, semibandidos, que de ordinario desvalijaban a los caminantes, habían abandonado sus castillos a la aproximación del ejército, buscando un refugio tras los muros de

⁹ Algunos historiadores de la Iglesia ponderan con razón estos fenómenos: «[El occidente europeo recién cristianizado] se cubrió de iglesias de madera y piedra que poseían vasos sagrados y vestiduras litúrgicas preciosamente bordadas ... Es impresionante el número de monjes, monjas y eremitas que hubo en la primera o segunda generación de convertidos», L. J. ROGIER - R. AUBERT - M. D. KNOWLES, *Nueva Historia de la Iglesia. Tomo II. La Iglesia en la Edad Media*, Madrid 1982, p. 262.

¹⁰ En este sentido bastará mencionar la *Epistola ad Theobaldum de adulterinis quibusdam sanctorum reliquiis*, que a mediados del siglo IX dirigiera el obispo Amulón de Lyon al rector de la diócesis de Langres, P. L. 116, 77-84.

¹¹ R. DOZY, *Historia de los musulmanes españoles*, Madrid 1984, tomo II, p. 139.

Toledo»¹². Alude el texto a la campaña que se saldó con la famosa «Jornada del Puente» en Toledo (858), de la que me ocuparé más adelante. Pasando nuevamente por Zaragoza, Barcelona, Béziers, Viviers, Beaune y Auxerre, el 20 de octubre llegaron por fin a Esmant, donde se encontraban los demás monjes de Saint Germain des Prés, huidos de París ante la amenaza normanda: «Interea quidam monachus ex monasterio sancti Vincentii martyris vel sancti Germani confessoris, a Corduba, civitate Hispaniae, rediens, corpora beatorum martyrum Georgii diaconi et Aurelii caputque Nathaliae secum detulit, atque in villa Acmanio in oculis servanda collocavit»¹³.

El epílogo a la expedición lo puso el rey Carlos el Calvo. Tal mezcla de entusiasmo e incredulidad debió de producirle la noticia del éxito de la misión de los dos monjes, que envió a Córdoba a un tal Mancio para cerciorarse de la veracidad de la pasión de los mártires Jorge, Aurelio y Natalia, y de la autenticidad de sus reliquias¹⁴.

2. LOS PERSONAJES MENCIONADOS EN EL RELATO.

Aunque con distinto grado de importancia y con desigual frecuencia, en el relato de la traslación de las reliquias de los santos mártires Jorge, Aurelio y Natalia de Córdoba a París se menciona a una veintena de personas contemporáneas de los hechos, bien del martirio o bien de la traslación. Es un dato muy llamativo si se tiene en cuenta la pequeña extensión del texto y su finalidad piadosa. Así, al lado de los mártires y los monjes que lo protagonizan, aparece todo un elenco de monarcas, obispos, nobles y religiosos, algunos de los cuales ocupan un lugar destacado en la historia de España y de Francia. Es el caso de Carlos el Calvo, Abd al-Rahman II, Muhammad I, Hunfrido o el abad Sansón de Córdoba, por ejemplo. A continuación, y empezando por los tres mártires y

¹² R. DOZY, *Op. cit.*, tomo II, p. 140.

¹³ *Annales Bertiniani* (año 858), P.L. 115, col. 1415.

¹⁴ «Gloriosus itaque rex Carolus, quantum de adventu horum martyrum relectis sibi passionis eorum titulis gavisus extiterit, non est nostrum exponere. Laetabatur quod regni sui tempore tales Gallia promeruerit flores, quorum ut a parte totum possideret, sumptis reliquis hoc quoque sub exemplo religionis fidelibus agendum ostendit. Nec est oblitus delegans Mancionem Cordubae huius facti veritatem ex loco requirere: a quo regresso etiam illud eorum gestis mutilatum addidit, quod memoria et inscriptione dignum habetur. Caesis igitur sanctorum martyrum corporibus atque in platea diffusis iusserat Abdirama tyrannus ea ibidem servari, sepultura negata, quatenus illa canes volucresque caeli comederent ... Set ut eorum dignitas meritisque celsitudo declaretur, ita divinitus ab universis rapacibus sunt animalibus, ut olim Daniel a leonibus, custodita, quo nullo vel muscae appetitu per triduum quo taliter jacuerunt fuerunt adtaminata. Hoc enim cum vero idem dicebat Mancio, et quod a fidelibus ejusdem Cordubae civibus illud verissime audierit, testabatur», AIMONIO, *De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*, III, 28; P.L. 115, col. 957.

los dos monjes que trasladan sus reliquias, me voy a referir a los mejor documentados y de mayor protagonismo en la narración; y dejaré los datos más sobresalientes de las biografías del resto para las notas que ilustran la traducción.

Fuera del relato de Aimonio, de la vida de los santos mártires Aurelio, Natalia y Jorge informan el Martirologio de Usuardo, la *Vita Eulogii* de Paulo Albaro y el *Memoriale Sanctorum* de San Eulogio¹⁵. Cuenta éste que Aurelio, hijo de padre musulmán y madre cristiana, al quedarse huérfano a temprana edad, había sido criado por una tía materna que le instruyó secretamente en la fe cristiana¹⁶. Su esposa, Natalia o Sabigotone, era hija de padres musulmanes. Al enviudar su madre casó en segundas nupcias con un cristiano, que la ganó a ambas para su fe¹⁷. Padres de dos niñas de corta edad, ambos esposos abrazaron una intensa vida de piedad y mortificación tras la impresión que les causaron las vejaciones públicas a que fue sometido el mártir Juan¹⁸.

¹⁵ El Martirologio de Usuardo es muy conciso al respecto. En primer lugar, retrasa un mes la fecha del martirio: «VI Kal. Septembris [= 27 de agosto]. Natalis sanctorum Georgii diaconi, Aurelii, Felicis, Nathaliae et Liliosa (P. L. 126, cols. 405-406). Luego se refiere al traslado de sus reliquias a París: «XIII Kal. Novembris [= 20 de octubre]. Exceptio sanctorum martyrum Georgii diaconi et Aurelii (P.L. 124, col. 598). También es breve la alusión de Albaro: «Ex orum numero beatus Aurelius et sanctus extitit Felix, qui cum uxoribus ad passionis gloriam post multa et prolixa latibula prodierunt», *Vita Eulogii* 12, *Corpus Scriptorum Mozarabicorum* (= C.S.M.), Madrid, 1973; tomo I, p. 337. Hace veinticinco años C. Bartolomé, J. M. Gutiérrez y J. L. Guarnier elaboraron un guión cinematográfico titulado *Historia de Sabigoto, su marido Aurelio, sus primos Félix y Liliosa, y Jorge, monje de Belén, mártires en la Córdoba de Abderramán II, según el Memorial de San Eulogio*. Este opúsculo apareció en Madrid en el año 1971, mecanografiado en 61 páginas y dividido en siete partes y un epílogo. Ignoro si se ha llevado a la pantalla, pero he tenido la fortuna de leer una copia del mismo en la Biblioteca Nacional.

¹⁶ «Matre christiana et patre gentili orbatus, tutela amatae suae fidelissime usque in annos adolescentiae fovebatur docebaturque Christum veraciter credere Deum», *Memoriale Sanctorum* X, 1; C.S.M. II, p. 416.

¹⁷ «Haec namque puella parentibus paganis progenita, adhuc cunabilis incubans patre orbata est. Cuius genitrix alium virum ducens, qui fidem Christi occulte retinebat, coniugem impietatis errore extirpans, privignam Christo assignare studuit, eamque ex sacramento baptismatis Sabigotho appellans», *Memoriale Sanctorum* X, 2; C.S.M. II, p. 416. La disparidad de nombres de esta mártir en las fuentes —Sabigotone la llama San Eulogio, y Natalia Aimonio—, suscitó un problema que resolvió el Padre Flórez: «Se debe suponer que el de Sabigotho no lo tuvo desde el principio, sino despues de muerto su padre, y no solo casada ya la madre en segundas nupcias, sino despues de convertida a la fe por la solicitud del segundo marido, en cuyo tiempo hizo que la antenada se bautizase, y entonces recibió el nombre de Sabigotho», *España Sagrada* (= E.S.), Madrid 1775, tomo X, p. 394.

¹⁸ «Una siquidem filiarum octenio, lustro altera ducabatur ... «Impetrabo», inquit, «pater tibi paradisum», *Memoriale Sanctorum* X, 16; C.S.M. II, pp. 422-423. Probablemente, como sugiere Fray Justo Pérez de Urbel (*San Eulogio de Córdoba o la vida andaluza en el siglo IX*, Madrid 1942 [reed.], p. 179) estas dos criaturas fueron las mártires cuya muerte contempló el citado Mancio en Córdoba: «Hoc enim cum vero idem dicebat Mancio, et quod a fidelibus eiusdem Cordubae civibus illud verissime audierit, testabatur. Similiter et quod viderit duas nobiles puellas, carne sorores, se praesente agonizantes martyrium complevisse pro Christo. Cumque maior ante se minorem passionis calicem

El diácono Jorge, natural de la comarca de Belén, se había consagrado a Dios en la adolescencia y llevaba veintisiete años de monje en la célebre laura de San Sabas¹⁹. Por encargo de su abad, había emprendido viaje para recaudar limosnas con que subvenir a los gastos del monasterio. En el año 852 se encontraba casualmente en Córdoba, procedente del norte de África y en tránsito a los países de allende los Pirineos. Bajo la perspectiva del martirio se puso a componer un pequeño relato autobiográfico destinado a los monjes de su convento y a sus parientes que remitió a San Eulogio para su corrección²⁰.

Aurelio y Natalia, y sus primos Félix y Liliosa, oficialmente musulmanes, sufrieron el martirio bajo la acusación de apostasía. Los hechos se precipitaron cuando Natalia y Liliosa salieron un viernes de una iglesia cristiana sin velo. Interrogados los maridos por este proceder de sus esposas, confesaron su fe cristiana y fueron condenados a muerte por apostasía. El diácono Jorge, que los acompañaba, pidió ser ejecutado con ellos, pero como no se le prestara caso alguno, blasfemó contra Mahoma y el Islam para conseguir su propósito. Los cinco murieron decapitados. Así lo narra San Eulogio:

«Coepimus cogitare quomodo ad desideratam peruenerimus coronam. Et ita Domino dispensante uisum est nobis, ut pergerent sorores nostrae reuelatis uultibus ad ecclesiam si forte nos alligandi daretur occasio, et ita factum est. Nam reuertentibus de ecclesia mulieribus quidam praepositus obuius adstans, cum causa religionis agnosceret in feminis, ilico uiros interrogat, quid sibi uellet ille recursus feminarum ad sanctuaria xpianorum. Qui responderunt: «Fidelium mos est ecclesias uisitare et atria venerabilium martyrum pio deuotionis affectu requirere. Unde quia xpiani. sumus, ideo nos ipsius fidei

bibere uellet. «Non», illa inquit, «soror ita conuenit; sequar te magistram ad braviu, quam secuta sum ad spectaculu. Ne timeas, non te derelinquam. Fidem enim et dilectionem moriens exhibeam, ut uiuens solebam». Ita ambarum capitibus obtruncatis, angelorum solatio euectae migraverunt ad Deum, victurae perenniter», AIMONIO, *De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*, III, 28; P.L. 115, col. 958.

¹⁹ Monasterio situado una treintena de kilómetros al sur de Jerusalén. Fue fundado en el año 483 por el presbítero San Sabas (439-532), discípulo de San Eutimio y defensor de la ortodoxia frente a la herejía monofisita. Su fiesta se celebra el 5 de diciembre.

²⁰ «Rus Bethlemiticum ortum et incolatum aethereum peregrina littora contulerunt. Hic, inquam, vir ultra maria procreatus, ab adolescentia servitute Dei oblectatur. Viginti et septem annos apud monasterium sancti Sabbae, quod ab Hierosolyma in parte Australi octo milliaribus distat, cum quingentis (ut ipse nobis ore suo professus est) qui in eodem coenobio morabantur fratribus adunatus, sub regulari magisterio deguit. Quem venerabilis abbas David eius ascisterii tunc procurator ob stipendium monachorum Africam mittens, is nullo modo tot interiacentia terrarum mariumque distuli subire discrimina quibus utique incunctanter commodum summae virtutis obedientiae noverta promereri. Sed cum ibidem vapulare asperius Dei ecclesiam incursatione tyrannorum reperisset, Hispaniam quoque eorum, quibus missus fuerat consultu aggreditur, ne incultior sermo fidem rei gestae quibus mittebatur admimeret, commentatus est fratribus ac propinquis suis cunctisque patriae suae civibus martyrii sui breviarium, quod mihi causa expoliendi transmissit», *Memoriale Sanctorum* X, 23-24; C.S.M. II, pp. 425-426.

Hispania, del Mediterráneo al Atlántico
Hispania Sacra 51 (1999)

gestare uexillum profitemur» [...] Cum (iudex) primum ab eis blando affatu requireret, cuius rei causa a cultu suo recederent, uiuere reuisarentur niterenturque perdere temporalium commodum multiplici deliciarum flore uernans, quos utique postmodum in futuro non solum muliebris oblectatio admirabilis, uerum etiam dignitatum et ferculorum copia demulcendos expectaret, protinus quasi ex uno ore: «Nulla, inquit, o arbiter, temporis affluentia lucris comparatur aeternis, quorum gratia hanc vita despicientes per fidem Iesu Xpi., qua omnis sanctitatis operator iustificatur, eius denique in futurum benedictionis requie, quae sanctis promissa est, nos potituros confidimus. Omnem uero cultum qui a Xpi. diuinitati dissensit, nec profitemur sanctae Trinitatis essentiam, refutat baptismum, infamat xpícolas., sacerdotio derogat, omnino reprobum iudicamus» [...] Tunc in insaniam procures concitati praeualidam, una simul cum ceteris sententia necandum praecipunt. Ac sic primo beatum Felicem, deinde sanctum Georgium trucidentes, post uenerabilem Liliōsam, ultimo egregios agonistas Aurelium et Sabigothonem interimunt, VI Kalendas Augustas, aera octingentesima nonagesima. Quorum corpora nostri xpiani. furantes, diuersis locis recondunt. Georgius namque cum sancto Aurelio Pinamelariensi coenobio seruantur. Beatus Felix sancti Xpophori., quae ultra flumen est aulam tueretur. Sancta Sabigotho sanctorum trium cineribus adunata est. Requiescit apud Genesium martyrem uenerabilis Liliōsa. Capita uero Georgii et Sabigothonis incolunt»²¹.

Odilardo y Usuardo, los protagonistas de la narración, fueron religiosos de la abadía benedictina de Saint Germain-des-Prés de París desde comienzos del segundo tercio del siglo IX. Como tales figuran en la relación de monjes del monasterio confeccionada en el año 845 bajo el abad Ebroino²², en la que Odilardo ocupa el duodécimo lugar y Usuardo el sexagésimo octavo. Ambos aparecen también en el obituario antiguo del convento, comenzado a escribir por el propio Usuardo en el año 858 y concluido bajo el abad Hugo IV (1146-1152):

Idus Jan. (= 13 de enero) Dep. ... Usuardi sacerdot.
II Id. Feb. (= 12 de febrero) Dep. ... Odilardi sac²³.

²¹ *Memoriale Sanctorum* II, 10.27.31.34, C.S.M. II, pp. 427-430.

²² Ebroino fue abad de Saint Germain-des-Prés entre los años 841 y 847. Su relación de los monjes del convento se conserva en la Biblioteca Nacional de París (ms. latino 13090, ff. 70-71), y está reproducida en el *Dictionnaire d'Archéologie et de Liturgie Chrétienne*, París 1924, vol. VI, cols. 1149-1150.

²³ Este documento se halla igualmente entre los fondos de Saint Germain-des-Prés que pasaron a la Biblioteca Nacional de París (ms. Latino 13745, ff. 89 sqq.). Consta de cuatro cuadernos que suman un total de 28 hojas; el último cuaderno se rehizo durante el siglo X y está falto de su hoja final. En cada hoja aparecen 28 líneas para la anotación de los difuntos, entre los que figuran los monjes del convento, obispos y miembros de la familia real y de la aristocracia. El obituario fue reproducido por J. Bouillart en su *Histoire de l'abbaye royale de Saint Germain des Prés*, París 1724 (*Recueil des Pièces Justificatives*, IIe. Partie, pp. CVIII-CIX). Del mismo hay un estudio realizado por A. Longnon (*Notice sur le plus ancien obituaire de Saint Germain des Prés : Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, París 1884, 19-55), que no he podido consultar.

De Odilardo no existe más documentación. El silencio de las fuentes contemporáneas apunta a que no escribió ninguna obra, pues en algún lugar habría constado. Debió de fallecer hacia el año 865.

Usuardo, en cambio, se halla entre los signatarios de un acuerdo sobre diversos asuntos espirituales suscrito por los conventos de Saint Germain-des-Prés y Saint Denis de París con el monasterio de Saint Rémi de Reims, documento fechado en el año 838²⁴. Tras su regreso a París, y a petición de Carlos el Calvo, redactó entre los años 863 y 875 un nuevo martirologio²⁵, en el que sigue una vía intermedia entre la forma de escueto calendario adoptada por el Pseudo-Jerónimo²⁶, San Beda²⁷ y Floro de Lyon²⁸, y la forma de relato hagiográfico desarrollada por Rabano Mauro²⁹ y Adón de Vienne³⁰. En su respuesta de aceptación, el monje se dirige al monarca con estos términos:

«Domino regum piissimo, Carolo Usuardus, indignus sacerdos ac monachus ... Quidem sollicitudine (vestro si recordamini jussu dignanter admoto) me ad hoc, et si indignum, compulit, quatenus sanctorum sacras atque anniversario recolendas festivitates ex quibusdam praecedentium Patrum Martyrologiis in quamdam colligere unitatem ...»³¹.

Debió de morir Usuardo en el año 876, un año antes que Carlos el Calvo, pues la letra del obituario de Saint Germain-des-Prés, que este monje iniciara

²⁴ Lo reproduce también J. Bouillart (*Op. cit.*, *Recueil de Pièces Justificatives*, Partie I, p. XVI), que hace un pequeño comentario del mismo (pp. 30-31).

²⁵ Se conserva en el ya citado ms. latino 13745 (ff. 1-88) de la Biblioteca Nacional de París. Se imprimió por vez primera en Lübeck durante el año 1475, y su edición más asequible en la actualidad es la que incorpora Migne a su *P.L.* 123, 599-992 y 124, 9-860. Sirvió de base al Martirologio Romano que salió del Concilio de Trento (*Martyrologium Romanum ad novam Kalendarii rationem et ecclesiasticae historiae veritatem restitutum Gregorii XIII Pontificis Maximi iussu editum*; Romae, 1583). Este texto, en su edición típica de 1586 con las anotaciones del Cardenal Baronio (*Martyrologium Romanum cum notationibus Baronii*; Romae, 1586), ha estado en vigor hasta la reforma de 1969 urgida por el Concilio Vaticano II. Sobre sus alusiones a mártires y acontecimientos históricos de la Península, vid. B. DE GAIFFER, *Les notices hispaniques dans le martyrologe d'Usuard*, *Analecta Bollandiana* 55 (1938), 268-283.

²⁶ Erróneamente atribuido a san Jerónimo, fue compuesto después del 431 a partir del *Chronographer* del año 354, en el que figuraba una lista de mártires y de Papas. Su primera edición se debe a F. Fiorentini (*Vestustius occidentalis Ecclesiae Martyrologium*, Lucca 1668), y la más reciente ha sido realizada por H. QUENTIN (*Acta Sanctorum Novembris* 2:2, Bruxelles 1931), e incorpora un extenso comentario de H. Delehay (pp. LX-XXIII).

²⁷ Data de mediados del siglo VIII. Su edición más asequible es la de la *P.L.* 94, 603-606.

²⁸ Finalizado hacia el año 857. Se basa en un Martirologio lionés de principios del siglo IX, que fue incorporado por Migne a su *P.L.* 94, 799-1148.

²⁹ Compuesto hacia el 830, y publicado en la *P.L.* 110, 1122-1188.

³⁰ Terminado antes del año 875, fecha de la muerte de su autor. Figura en la *P.L.* 123, 143-436.

³¹ *P.L.* 123, c. 599.

en el año 869, cambia a partir de la anotación de la muerte del monarca en el año 877³².

Carlos el Calvo, hijo de Luis el Piadoso y de Judit de Baviera, su segunda esposa, nació en Frankfurt en el año 823. A la muerte de su padre (840), se convirtió en rey de los francos, y a la de su hermano Luis el Germánico (875), gozó de la dignidad imperial, que le fue conferida por el Papa Juan VIII. Su reinado se caracteriza por las revueltas internas, las invasiones de los normandos y las buenas relaciones con los musulmanes de la península Ibérica. Murió en el año 877.

Hilduino II, vigésimoprimer abad de Saint Germain des Prés, gobernó el monasterio entre los años 858 y 867 en sustitución de Gozolino, capturado por los normandos³³. No alcanzó la fama de su homónimo tío, Hilduino I (775-841), una de las mayores personalidades eclesiásticas, políticas e intelectuales de la época carolingia y abad del convento entre los años 819 y 840.

El conde Hunfrido fue nombrado gobernador de la Marca Gótica por Carlos el Calvo a comienzos del año 858. Apoyó la revuelta de Carlos el Niño en el año 864, y tuvo que huir a Italia, como relatan las fuentes: «Hunfridus, Gotiae marchia, sine conscientia Caroli regis factione solito more Tolosanorum, qui comitibus suis eandem civitatem supplantare sunt soliti, Tolosam Reimundo subripit, et sibi usurpat»³⁴. Tras esta defección, Carlos el Calvo dividió la antigua Marca Gótica en dos: una nueva Marca Gótica con capital en Narbona, y la Marca Hispánica, con capital en Barcelona, antecedente de la Cataluña independiente³⁵.

Abdiluar no me parece sino la transcripción latina de la *nisba* o patronímico del nombre árabe `Abbas ibn `Abd al-Barr, gobernador de Zaragoza en el año 858, cuando Usuardo y Odilardo llegaron a la Península. En el año 870, al adueñarse de gran parte de la Marca Superior el levantisco Lubd ibn Musa ibn Musa, capturó a varios servidores leales al Emir, entre los que figuraba `Abd al-Barr. Tuvo que ser muy querido para el monarca, a juzgar por las palabras de Al-`Udrí: «Se apoderó de Zaragoza, Tudela y otras plazas ... Hizo prisione-

³² Vid. *Histoire Littéraire de la France*, Paris 1866 [reed.], vol. V, p. 437.

³³ «Pars altera eorundem piratorum Hludowicum, abbatem monasterii sancti Dyonissi, cum fratre ipsius Gauzleno capiunt, eisque redemptionis suae gravissimam multam imponunt» *Annales Bertiniani* (año 858), P.L. 115, col. 1414. Hilduino II figura en el obituario antiguo del convento el día XV Kal. Feb. Vid. J. BOUILLART, *Histoire de l'abbaye royale de Saint Germain des Prés*, Paris 1724 (*Recueil des Pièces Justificatives*, IIe. Partie, p. CVIII).

³⁴ *Annales Bertiniani* (años 863-864), P.L. 125, cols. 1211-1212.

³⁵ En el año 865 Carlos el Calvo dividió la antigua Marca Gótica en dos: una nueva Marca Gótica con capital en Narbona, que encomendó al conde Bernardo de Gotia, y la Marca Hispánica, con capital en Barcelona, que confió al conde Salomón. Vid. *Annales Bertiniani* (año 865), P.L. 125, 1222; y A. ROVIRA I VIRGILI, *Historia de Catalunya*, Bilbao 1976 [reed.]; vol. II, p. 478.

ros a los *ummal* del imán Muhammad [I], a saber: Wuhayb ibn Ahmad, que estaba en Tudela, a su hijo Muhammad, que estaba en Zaragoza, y a *Abbas* ibn *Abd al-Barr*, que estaba en Huesca ... El imán Muhammad salió en campaña en el 257 [870-871] ... Se dirigió luego a la Marca Superior, y teniendo noticia de ello *Amrus* ibn *Umar*, en cuyas manos había caído *Abd al-Barr*, entabló negociaciones con los habitantes de Huesca ... Cuando el imán Muhammad estuvo cerca de él, salió *Amrus* a su encuentro llevando a *Abbas* ibn *Abd al-Barr*, que iba sin maniatar. Llevaba delante el estandarte y desplegada la bandera. Se adelantó ... hacia el imán Muhammad, quien le recibió con clemencia»³⁶. Por los datos que Ibn Hazm aporta en su obra genealógica, los ibn *Abd al-Barr* descendían de Al-Namir ibn Qasit. Uno de sus representantes más ilustres fue el alfaquí Abu *Umar* ibn *Abd Allah* ibn Muhammad ibn *Abd al-Barr* ibn *Asim*, que murió hacia el año 1070³⁷.

Muhammad I, hijo y sucesor de *Abd al-Rahman* II, reinó en Córdoba entre los años 852 y 886. Bajo su gobierno se produjeron numerosas rebeliones internas (las de los años 852, 854, 856, 858 y 875 en Toledo; la del 869 en Extremadura; la del 870 en la Marca Superior y la del 879 en la serranía de Ronda), y ataques normandos contra Algeciras, Orihuela y las islas Baleares (859). Tal escalada bélica le llevó a incrementar las exacciones fiscales para hacer frente a los gastos de la guerra, y a construir una tupida red de fortalezas, entre que destacan las de Calatrava, Calatayud y la serranía de Ronda. Al acelerar la política de islamización y arabización iniciada por su padre, hizo que la oposición mozárabe estallara en el conocido movimiento martirial de los años 852-859.

Sansón (ca. 810-890) fue presbítero de la basílica de San Zoilo de Córdoba, y abad del monasterio de Peñamelaria. Buen conocedor del árabe y del latín, tradujo las cartas que Mohamed I envió a Carlos el Calvo en la misión diplomática del año 863³⁸. Poco después, a instancias del obispo Hostegesis de

³⁶ F. DE LA GRANJA, *La Marca superior en la obra de Al-'Udri*, Zaragoza 1966; párrafos 34 y 161, pp. 27 y 72-73. De la obra de Al-'Udri no existe ninguna traducción completa, pero sí una edición moderna a cargo de *ABD AL-'AZIZ AL-AHWANI, Ahmad b. 'Umar b. Anas al-'Udri Nusus 'an al-Andalus min 'Kitab Tarsi' al-ajbar wa-tanwi' al-atar wa-l-bustan fi gara'ib al-buldan wa-l-masalik ila yami' al-mamalik*, Madrid 1965. Zaragoza era la capital de la Marca Superior, que comprendía las provincias de Lérida, Barbitania (Boltaña), Huesca, Tudela, Calatayud y Barusa (?). Vid. J. BOSCH, *Algunas consideraciones sobre 'Al-tagr en Al-Andalus' y la división político-administrativa de la España Musulmana: Etudes d'Orientalisme dédiés à la mémoire de Lévi-Provençal*, Paris 1962, vol. I, 23-33.

³⁷ Vid. E. TERES, *Linajes árabes en Al-Andalus según la 'Yamhara' de Ibn Hazm: Al-Andalus 22* (1957), p. 108.

³⁸ «Dum epistole regis Hispaniae ad regem Francorum essent sub era DCCCCIa dirigende, appellatus ex regio decreto ego ipse, quatenus, ut pridem facere consueveram, ex Caldeo sermone in Latinum eloquium ipsas epistolas deberem transferre, adfui et feci», *Liber Apologeticus* II, praef.9; C.S.M. II, p. 554.

Málaga fue condenado por herético en un enrarecido sínodo que se celebró en Córdoba ese mismo año³⁹. Como respuesta a la condena y a quienes maniobraron en su contra, escribió un *Liber Apologeticus*, dentro de la ortodoxia católica. Pero las intrigas de Hostogesis le forzaron a dejar Córdoba y afincarse en Martos. En el año 875 donó una campana a la iglesia de San Sebastián en la sierra de Córdoba. Dicha campana se conservaba en el museo de Córdoba en tiempos de Simonet, que transcribe la dedicación: «Offert hoc munus Samson abbatis in Domum Sancti Sabastiani Martiris Christi. Era DCCCCCLXIII»⁴⁰.

Además del texto de Aimonio, otras tres obras de la época mencionan a un Leovigildo: el *Liber de habitu clericorum*, sobre el significado del traje sacerdotal⁴¹, el poema IX de Alvaro⁴², y el *Liber Apologeticus* del abad Sansón⁴³. Para Simonet está claro que se trata de una misma y única persona, de condición sacerdotal: «Llegó [Leovigildo] al orden de presbítero, ejerciendo el sacerdocio en la iglesia de San Cipriano. Cultivó con gran aprovechamiento las letras sagradas bajo los doctores cordobeses de su tiempo ... Escribió un tratado dividido en diez capítulos con el título *De habitu clericorum*, que dedicó a los clérigos de la referida iglesia»⁴⁴. Sin embargo, en las fuentes contemporáneas se traslucen diferencias de estado en dicho Leovigildo, por lo que hacen albergar la duda de si aluden a una misma persona o a dos individuos del mismo nombre, el uno eclesiástico y el otro seglar. Así, no puede afirmarse tajan-

³⁹ «Cordobam venire iusserunt et una cum eo Reculfum Egabrensem et Beatum Astigitanum, ... et quia deerant omnes catholici Cordobensis ecclesie, qui tempore concilii uocabantur ex nomine, ad uicem eorum aliqui residere Iudei necnon et saiones Muzlemiti», *Liber Apologeticus* II, praef.; C.S.M. II, pp. 543-544.

⁴⁰ F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España. Tomo II. De Abderramán I a Mohamed I (años 756 a 870)*, Madrid 1983 [reed.], p. 499.

⁴¹ La obra empieza así: «Eximiiis almificis Xro. Domino sub tuitione beati Ciprianis pontificis seu martyris deseruientibus Leobegildus uester ubique sequipeda», C.S.M. II, pp. 667-684.

⁴² Versi in biblioteca Leobegildi ...

144 Hec Leobegildi uigor obiter in uno redegit,
Septuaginta duos mittens sub bargina biblos,
Qui Getica luce fulgit copia faudi
Germina uel lingua claret per tempora seculi;

C.S.M. I, pp. 350-354.

⁴³ Sane quia sub era DCCCCIIa idem sacrilegus Hostis Ihesu Cordobam petens, a quodam Leobegildo Ansefredi filio quum fuisset reprehensus pessimam heresem induxisse, dum aliud subtilitatem in Deum, aliud naturam non puidisset predicare, aliam credulitatem ex sua et coepiscoporum suorum persona uisus est scribere prefatis plebibus Tucitane catedre», *Liber Apologeticus* II, 4; C.S.M. II, p. 562. Vid. *Op. cit.* II, 10 y 12; C.S.M. II, pp. 586 y 588.

⁴⁴ F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España. Tomo II. De Abderramán I a Mohamed I (años 756 a 870)*, Madrid, 1983 [reed.], p. 496. Entre los que se alinean con él destaca Juan Gil: «Nunc autem magna quaestio oritur utrum de uno an pluribus Leouigildis agatur ... ego uni omnia quadrare pro verisimile habeam», C.S.M. II, p. 667.

temente que el Leovigildo al que se refieren Albaro y Sansón fuera un clérigo, aunque inclinan a ello la posesión de un precioso ejemplar de la Biblia y la intervención en un debate teológico suscitado en un concilio. En cambio, el Leovigildo autor del *Liber de habitu clericorum* afirma a las claras que es religioso («Leubegildus uester ubique sequipeda»). Por último, el Leovigildo ensalzado por Aimonio debido a su generosidad con Usuardo y Odilardo, ocupaba un puesto relevante al servicio del Emir, con cuyo ejército parte para sofocar la revuelta de Toledo del año 858. Esta misión resulta impropia de un clérigo; pero, de haberlo sido, el monje parisino lo habría consignado en su narración. Creo, pues, que Gómez Bravo -apoyado en las precisiones que acompañan al nombre de Leovigildo en los mencionados textos- acierta al considerar que corresponde a dos personas diferentes: «Florecean con autoridad en Cordova dos Christianos llamados Leovigildos, que confunden los escritores. Uno tenía por sobrenombre Abadsalomes, y promovió con empeño la traslación de los Santos Martyres San Jorge y Aurelio a Francia. Del otro trato el abad Sansón, y para distinguirlo le llama hijo de Ansefredo. Este escribió un opusculo de *habitu clericorum*»⁴⁵.

Saúl fue obispo de Córdoba en el dramático periodo comprendido entre los años 850 y 861, cuando se produjo el movimiento martirial mozárabe. Aunque accedió a la sede por simonía⁴⁶, fue un pastor ejemplar, como se desprende de las alabanzas de San Eulogio⁴⁷. Asistió al concilio de Córdoba convocado por el Emir en el 852 para atajar los martirios, y en él defendió con valentía la postura de los mártires⁴⁸. Tal postura le valió la cárcel por dos veces⁴⁹, y no

⁴⁵ J. GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de obispos de Córdoba*, Córdoba 1739, p. 175. Sigue esta opinión el Padre Flórez: «Fue Leovigildo de linaje de Godos ... Su padre se llamó Ansefredo, nombre también propio de aquella gente, pues habiendo en Córdoba por entonces otro de aquel nombre (como se dirá) distinguió el abad Sansón a éste de que hablamos, nombrandole Leovigildo hijo de Ansefredo [...] En el año 858 sabemos vivía en Córdoba otra persona ilustre llamada Leovigildo, con el apellido o sobrenombre de Abadsolomes, que favoreció al monge Usuardo en la pretensión de trasladar a París los cuerpos de los Martyres Aurelio y sus compañeros; y cuando los nombres son diversos, suponen diversidad en las personas», *E.S.* XI, pp. 517 y 521.

⁴⁶ Así se lo recuerda Paulo Albaro en su carta 13, 3: «Recolite, obsecro, consecrationis uestre non inculpata principia et pene simoniaco errore propinqua. Poterat enim quouis asserente canonice incoationis uestre primordia comprobari, si quadringenti solidi non fuissent palam eunucis uel aliis exoluti, immo non clam, set per cirografa Haraucica», *C.S.M.* I, p. 225.

⁴⁷ «Uenerabilis pontifex felicium stipatus agmine clericorum ... et inclitus papa», *Liber Apologeticus Martyrum* 34, *C.S.M.* II, p. 493.

⁴⁸ A este concilio de Córdoba del año 852 asistieron los obispos Recafredo de Sevilla, Saúl de Córdoba, Ariulfo de Mérida, Samuel de Iliberris y Hostegesis de Málaga. Saúl insistió en que, pues se prohibía la búsqueda del martirio, al menos no se condenase a los mártires que ya han padecido. A ello se refiere San Eulogio, que participó en las sesiones, con estos términos: «Et quamquam metu compulsi seu metropolitanorum iudicio, qui ob eandem causam tunc e diuersis prouinciis a rege fuerunt adunati, aliquid commentaremur quod ipsius tyranni ac populorum serperet aures, inhibitum

pocos sinsabores causados por su enfrentamiento con los que criticaban los martirios voluntarios. A ello se refiere en una carta dirigida a un obispo inno-
minado⁵⁰. Se conserva, igualmente, una segunda carta suya, que envió a Paulo
Albaro⁵¹.

Aimonio se deshace en elogios a la persona de San Eulogio⁵², que propor-
cionó la base teológica y doctrinal al movimiento de los mártires mozárabes.
Nacido en Córdoba hacia el año 810 en el seno de una noble familia cristiana,
junto con su amigo Paulo Albaro y otros jóvenes cristianos estudió en la es-
cuela que el abad Esperaindeo dirigía en la iglesia de San Zoilo. Allí recibió
una vasta formación y la llamada al sacerdocio, a la que respondió con rapidez.
En el año 848 viajó por Pamplona y sus alrededores, de donde volvió con nu-
merosos manuscritos de autores clásicos y patrísticos copiados en diversos
monasterios⁵³. A instancias de Recafredo, metropolitano de Sevilla, fue encar-
celado junto con el obispo Saúl en el año 851 por su postura favorable a los
martirios voluntarios, que continuó alentando desde la cárcel con su *Liber*
Apologeticus Martyrum, al que seguirían el *Memoriale Sanctorum* y el *Docu-*
mentum Martyriale, donde narra la pasión de los mártires cordobeses y exhorta
a los candidatos al martirio. En el año 858 fue preconizado obispo de Toledo,

esse martyrium nec licere cuiquam deinceps ad palastram profectionis discurrere praemisso pontifi-
cali decreto ipsae litterae nuntiarunt; eademque scheda minime decadentium agonem impugnans quod
futuros laudabiliter extolleret milites percipitur, ueruntamen allegorice edita nisi a prudentibus aduerti
non poterat», *Memoriale Sanctorum* II, 15, 3; C.S.M. II, p. 440. Vid. A. S. RUIZ, *Obras completas de*
San Eulogio, Córdoba 1959; pp. XXX-XXXIV.

⁴⁹ La primera junto con San Eulogio y otros muchos sacerdotes: «Recchafredus episcopus super
ecclesias et clericos quasi turao violento insiluit omnesque sacerdotes quot potuit carcerari uinculo
alligabit. Inter quos ut electus aries [Eulogius] ducitur et cum pontifice suo uel aliis sacerdotibus
uincitur», *Vita Eulogii* 4; CSM I, 332. La segunda, solo: «Denuo pontifex horribili carcerum specui
traderetur», *Memoriale Sanctorum* II, 16; C.S.M. II, p. 436.

⁵⁰ «Quibus calamitatibus quibusue miseris merito exigente actenus conterar quoue acerrimo in-
toleraui dolore ex diuersis partibus insuar, credo uestre beatitudini et rumore celebri deuulgatum et
ueraciori comprobatione presentje quasi proprium compassione misericordie conprobatum», *Albari*
Epistolae X, 1; C.S.M. I, p. 214. E. P. Colbert se inclina a considerar, sin embargo, que la carta fue
más bien escrita por Recafredo de Sevilla (*The Martyrs of Cordoba*, Washington 1962, pp. 323-324).

⁵¹ *Albari Epistolae* XII, C.S.M. I, pp. 222-224.

⁵² «Memorabilis et Deo dignus sacerdos Eulogius, qui et ipse postea glorioso donatus martyrio,
Regem Christum consummatus miles ovando petiuit», *De translatione sanctorum martyrum Georgii*
Monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios, I, 8; P.L. 115, col. 953.

⁵³ De este viaje tornó San Eulogio a Córdoba con numerosos manuscritos de autores clásicos y
eclesiásticos: «In quibus locis multa librorum repperiens abstrusa et pene a multis remota hic remeans
suo nobis in sacratissimo pectore conlocauit ... Inde secum librum Ciuitatis beatissimi Agustini et
Eneidos Uergilii siue Iubenalis metricos itidem libros atque Flacci saturata poemata seu Porfirii de-
pincta opuscula uel Adhelelmi epigramatum opera necnon et Abieni fabule metricae et Ymnorum
catholicorum fulgida carmina», *Vita Eulogii* 9, C.S.M. I, pp. 335-336.

Hispania, del Mediterráneo al Atlántico
Hispania Sacra 51 (1999)

pero no llegaría a tomar posesión de la sede⁵⁴. Detenido meses más tarde por ocultar a Leocricia, joven musulmana convertida al cristianismo, recibió la palma del martirio el 11 de marzo del año 859⁵⁵.

Dentro del capítulo de los personajes citados en el texto de Aimonio extraña que no aparezca el célebre y prolífico escritor Paulo Albaro, uno de los principales líderes de la comunidad mozárabe. Debía de encontrarse fuera de Córdoba durante la estancia de Odilardo y Usuardo, probablemente convaleciendo de las secuelas que le dejó una grave enfermedad⁵⁶. En cuanto al silencio acerca de los judíos, numerosos e influyentes en Córdoba, se explica por la brevedad de la estancia de los monjes en la capital del Emirato y por la propia finalidad de su viaje, que les llevó a estar en contacto únicamente con los cristianos.

3. LOS ACONTECIMIENTOS A LOS QUE ALUDE EL RELATO.

Cuatro son los grandes acontecimientos históricos a los que, sin dar muchos detalles, se refiere el relato: la destrucción de Valencia bajo `Abd al-Rahman I, el movimiento martirial mozárabe, la rebelión de Toledo del año 858, y las continuas incursiones de los normandos en la región de París.

Valencia fue destruida por `Abd al-Rahman I en el año 778 en represalia al apoyo que en ella encontró una sublevación para destronarle alentada desde Bagdad por los `abbasíes. A este hecho se refiere escuetamente Al-Udrí, aunque de esta parte de su obra no existe aún ninguna traducción al castellano⁵⁷.

⁵⁴ «Post diuine memorie Uuistremiri Toletane sedis episcopi in eandem sedem ab omnibus conprovincialibus et confinimis episcopis electus et dignus est abitus et per relatu omnium comprobatus», *Vita Eulogii* 10, C.S.M. I, p. 336.

⁵⁵ «Compleuit martirium suum V Idus Marti die sabbato ora nona», *Vita Eulogii* 15, C.S.M. I, p. 340. Sus reliquias fueron trasladadas a la catedral de Oviedo el 9 de enero del año 884, y ése es el día en que se celebra su fiesta tras la reforma del calendario litúrgico llevada a cabo por el Concilio Vaticano II. Parte de sus reliquias fueron devueltas a Córdoba en el año 1737; vid. J. GOMEZ BRAVO, *Catalogo de obispos de Cordova*, Córdoba 1739, p. 186.

⁵⁶ Muy probablemente Paulo Albaro (ca. 800-861) se hallaba fuera de Córdoba para convalecer de la grave enfermedad a la que alude en sus cartas: «Reor non uobis fuisse incognitum periculi uel egritudinis mee hoc anno dispendium, ita ut mortis agens confinium penitentje postularem remedium», Ep. XI, 1; CSM I, 221.

⁵⁷ «`Abd al-Rahman I no se contentó con hundir la escuadra `abbasí en la costa de Murcia, sino que quizá por haber tomado parte Valencia en el intento de destronarlo, llegó hasta ella ese mismo año 162 [778-79] y la arrasó, dejándola desierta. Esta noticia tan extraña e inesperada nos la da Al-Udrí sin ningún comentario», A. HUICI MIRANDA, *Historia musulmana de Valencia y su región*, Valencia 1969; vol. I, p. 116 (en las notas remite a la edición de la obra de Al-Udrí: `ABD AL-`AZIZ AL-AHWANI, *Ahmad b. `Umar b. Anas al-`Udri Nusus `an al-Andalus min `Kitab Tarsi`al-ajbar wa-tanwi`al-atar wa-l-bustan fi gara`ib al-buldan wa-l-masalik ila yami`al-mamalik*, Madrid 1965, p. 13).

El movimiento martirial mozárabe se inició en el año 850 con la muerte del sacerdote Perfecto, y concluyó en el año 859 con la de Eulogio y Leocricia⁵⁸. Hubo 51 mártires, 15 de ellos seglares. La historiografía tradicional sostiene que se trató de una auténtica persecución orquestada desde las esferas del poder:

«Durante un siglo el islamismo había guardado cierta tolerancia con los mozárabes, de cuyos servicios y apoyo mucho necesitaba; pero reforzadas sus huestes con legiones de apóstatas y de advenedizos, y acostumbrado a triunfos más fáciles en otras naciones más enervadas y corrompidas, no pudo ya sufrir que el espíritu cristiano animase todavía a una gran parte del pueblo español y sostuviese su patriotismo. Para vencer su heroica resistencia no hubo medio de fuerza o de halago, de violencia o de seducción que no emplease el islamismo; y si no logró su objeto, solamente podemos atribuirlo a un socorro especial del Omnipotente, que salvó a nuestra cristiandad del furor sarraçénico como antes la había salvado del gentílico ... Para contrarrestar los poderosos ataques del islamismo y para contener a la muchedumbre que se desbandaba, necesitaban los rectores y caudillos de la cristiandad mozárabe hacer un esfuerzo moral y sobrehumano; y este esfuerzo supremo consistió en arrostrar valerosamente la persecución, ofreciéndose al sacrificio y al martirio. Declarada esta lucha, ni al islamismo pudo faltar el apoyo del Estado cordobés, ni a la cristiandad faltó un escuadrón invencible, que, fortalecido por la protección divina, acudió a pelear y morir por el nombre y la ley del Crucificado, dando a la faz del cielo y de la tierra glorioso testimonio de la fe católica»⁵⁹.

Numerosos arabistas sostienen, en cambio, que constituyó un brote de radicalismo contra la tendencia de asimilación a la cultura musulmana. Esta es, por ejemplo, la opinión del profesor Chalmeta:

Movimiento de oposición desafortunadamente sobrevalorado por F. Simonet y epígonos es el de la provocación martirial mozárabe. En términos sociológicos se trata de una reacción de tipo extremista ante un proceso de desgaste y de pérdida de identidad cultural. Reacción que consiste en una auténtica huida hacia adelante, y su propósito no es otro que, gracias a la ostentosa actuación pública de los 'suicidas-mártires', provocar la irreversible ruptura de la coexistencia islamo-cristiana en Al-Andalus. Seguidamente analiza los casos desde la perspectiva de la ley islámica: «La técnica seguida por estos 'suicidas-mártires' era sencilla y siempre la misma. En la mayoría de los casos se produce previamente una 'provocación' consistente en insultar de manera notoria y pública la persona de Mahoma, la religión musulmana o las dos. Estos denuestos se sitúan, preferentemente, durante la oración en común del viernes o ante el tribunal del cadí. Legalmente se trata de un crimen de lesa religión (istihfaf), que conllevaba la ejecución del

⁵⁸ En el siglo X padecieron el martirio en Córdoba Eugenia (ca. 923), Pelayo (925), Argentea y Vulfura (937), que se consideran los últimos mártires mozárabes aunque Pelayo y Vulfura hubieran nacido en tierras cristianas del norte. Vid. Z. GARCIA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, Madrid 1936; vol. III, pp. 159-166.

⁵⁹ F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España. Tomo II. De Abderramán I a Mohamed I (años 756 a 870)*. Madrid 1983 [reed.]. Pp. 357, 358 y 379.

culpable. De los 51 casos conocidos, 43 corresponden a esta categoría; los 8 restantes constituyen penalmente apostasías»⁶⁰.

Este tema resulta muy espinoso, y ya levantó una viva polémica en el seno de la propia comunidad mozárabe. Si bien no condenó a los mártires que ya habían dado su vida, el concilio celebrado en Córdoba en el año 852 prohibió la búsqueda deliberada del martirio, ante lo cual protestó San Eulogio: «Inhibitum esse martyrium nec licere cuiquam deinceps ad palaestram professionis discurre praemisso pontificali decreto ipsae litterae nuntiarunt; eademque scheda minime decadentium agonem impugnans quod futuros laudabiliter extolleret milites percipitur, ueruntamen allegorice edita nisi a prudentibus adueriti non poterat»⁶¹. Un estudio profundo de las posturas expuestas sobrepasa los límites del presente artículo⁶², porque en su relato Aimonio alude someramente a los mártires mozárabes y sólo menciona a Jorge, Aurelio y Natalia, los tres cuyas reliquias fueron trasladadas a Francia por Odilardo y Usuardo. En cualquier caso, las fuentes cristianas sí se refieren a una persecución real entrelazada a base de tributos excesivos, insultos a los creyentes y blasfemias contra Jesús⁶³; y, aun admitiendo cierta decadencia en la cultura mozárabe con respecto a la brillantísima época anterior marcada por personalidades como San Ildefonso-

⁶⁰ P. CHALMETA, *Desde la conquista al califato: una reinterpretación : Historia de España «Planeta». Vol. 3: Al-Andalus: musulmanes y cristianos*, Barcelona 1994, p. 66.

⁶¹ *Memoriale Sanctorum* II, 14; C.S.M. II, p. 435.

⁶² K. B. Wolf ofrece un examen reciente de las mismas en el capítulo *The martyrs of Cordoba and their historians* de su tesis doctoral *Christian Martyrs in Muslim Spain: Eulogius of Cordoba and the making of a martyrs' movement*, Ann Arbor 1987; pp. 71-94. La Iglesia Católica se pronunció en diversas ocasiones sobre la validez de estos martirios deliberadamente buscados. Cabe citar en este sentido al cardenal de Bolonia Próspero de Lambertinis, luego Papa con el nombre de Benedicto XIV: «Fidem ex silentio tunc periculis fuisse expositam, eiusque depressionem consecuturam fuisse, nisi veritatis testes suae fidei professionem hostibus vel nolentibus ingessissent, hostesque etiam ipsos generosa confessione provocassent ... Ut quis se possit offerre Martyrio atque eo quidem magis cum Martyres praedicti Cordubenses cultum sanctorum obtineant in Martyrologio Romano», *De servorum Dei beatificatione et de beatorum canonizatione*, Bononiae 1737, lib. III, cap. XVI, p. 175.

⁶³ Vaya en primer lugar la opinión de San Eulogio: «Aiunt praeterea non debere esse martyres aut haberi qui non uiolenter tracti sunt ad martyrium, sed sponte sua uenientes his conuicium intulerunt qui eos in nullo molestia effecerint, nullam opinantis esse molestiam disruptiones basilicarum, opprobria sacerdotum et quod lunariter soluimus cum graui maerore tributum, adeo ut expeditius sit nobis compendium mortis quam egentissimae uitae laboriosum discrimen», *Memoriale Sanctorum* I, 21; C.S.M. II, p. 385. Y a continuación la de Paulo Albaro: «Ecce et cotidie horis diurnis et nocturnis in turribus suis et montibus caligosis Dominum maledicunt, dum uatem impudicum, periurum, raudum et iniquum una cum Dominum testimonii uoce extollunt ... Cotidie oprobriis et mille contumeliorum fascibus obruti persecutionem nos dicimus non habere?», *Indiculus Luminosus* 6, C.S.M. I, pp. 278-279.

so, San Isidoro o San Julián de Toledo, no debe menospreciarse la abundante producción literaria conservada, como señala Colbert⁶⁴.

En cuanto a la rebelión de Toledo del 858, fue un movimiento de oposición interna a la autoridad central, que sofocó el propio Emir mediante un ardid cuyo ingenio celebran las fuentes: «En el año 244 salió el amir Muhammad contra Totaitola, cuyo número de defensores había quedado escaso, y la pujanza de ellos se había ahuyentado con encuentros parciales que habían sufrido, y la venida de desgracias que cayeran sobre los mismos, y no tuvieron batalla sino en el puente. En seguida mandó el amir cortar el puente, y juntando los alarifes de los edificios y geómetras dispusieron la traza por sitio que no se apercibiese la gente de Totaitola; después, habiéndose apartado del puente cuando los toledanos se hallaban en él agrupados, he aquí que se hundió con ellos y se derrumbaron sus costados, y cayó con los que sobre él había de gente de defensa y guerreros, los cuales se ahogaron en el río hasta el último de ellos»⁶⁵.

Por último, las algaradas de los normandos asolaron París y su región desde el año 857⁶⁶. La situación se hizo tan insostenible, que los monjes de Saint Germain debieron buscar refugio en Esmant. Allí se encaminaron Usuardo y Odilardo con las reliquias de los mártires, momento gozoso que, sin embargo, no puede impedir una glosa de Aimonio sobre el exilio forzoso, teñida de tristeza: «Itum enim Acmantum villam nostrae possessionis (in qua tunc major pars fratrum ab infestam paganorum degebat persecutionem) aggredientes, ab eis cum magna gratiarum actione et laudibus opimis satis digne recipiuntur»⁶⁷. Esto sucedía en el año 858; tres años más tarde los normandos le pegaron fuego a la ciudad de París, y la iglesia de los monjes fue pasto de las llamas: «Dani mense Januario Lutetiam Parisiorum et ecclesiam sancti Vincentii martyris et

⁶⁴ «The importance of so many Christian Latin works in a period from which there are no Arabic works cannot be overlooked. The works are not brilliant, but they represent a culture which had a good deal of life and which continued relationships with northern Spain, France, Germany, and even Bizantium and Palestine as late as the tenth century. It is difficult to tell whether Mozarab culture gave way more before Arabic Moslem culture or more before the new Latin culture of the Reconquest. It seems to have fared better under the arabs, however, than did Arabic culture after the Reconquest», *The Martyrs of Cordoba*, Washington 1962, pp. 394-395.

⁶⁵ M. FERNANDEZ Y GONZALEZ, *Historias de Al-Andalus por Aben-Adhari de Marruecos*, Granada 1860, tomo I, p. 193.

⁶⁶ «Piratae Danorum V Kalendas Ianuarias Loticiam Parisiorum invadunt atque incendio tradunt ... cuncta libere vastant, Lutetiamque Parisiorum adgressi basilicam beati Petri et sanctae Genovefae incendunt et ceteros omnes, praeter domum sancti Stephani et ecclesiam sancti Vincentii atque Germani, praeterque ecclesiam sancti Dyonisii, pro quibus tantummodo ne incenderentur, multa solidorum summa soluta est», *Annales Bertiniani* (año 857), P.L. 115, col. 1412.

⁶⁷ AIMONIO, *De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*, III, 7; P. L. 115, col. 952.

sancti Germanis confessoris incendio tradunt»⁶⁸. Tal calamidad obligó a los monjes de Saint Germain-des-Prés a buscarse un refugio más seguro que Es-mant, y con las reliquias de los santos se establecieron en Nogent sur Marne⁶⁹.

4. LAS RELIQUIAS DE SAN VICENTE, DIÁCONO Y MÁRTIR.

San Vicente fue uno de los santos más populares y de devoción más extendida en la Edad Media. De este extremo dan fe los himnos que le compuso Prudencio en el libro V de su *Peristephanon*⁷⁰ y los cuatro sermones que le dedicó San Agustín⁷¹. Había nacido en Huesca en el último tercio del siglo III. Diácono de Valero, obispo de Zaragoza, padeció el martirio en el año 304 bajo la persecución de Diocleciano. Se le sometió a crudelísimos tormentos. Así, fue puesto en el caballete y le abrieron las entrañas con unos garfios; después le colocaron en el fuego sobre unas parrillas, le echaron sal en las llagas y le encerraron en una mazmorra repleta de cascotes de teja. Su cadáver fue arrojado al campo como pasto para las fieras y aves de rapiña, pero quedó intacto. Entonces se le introdujo en un saco cosido y se le echó al mar, cuyas olas lo depositaron en la playa, donde quedó cubierto de arena hasta que, años más tarde, fue descubierto por los fieles y depositado bajo el altar de una basílica⁷².

Este testimonio de fe, avalado por tales señales, suscitó en la cristiandad occidental el deseo de contar con alguna reliquia de tan noble soldado de Jesucristo. Fruto de ese anhelo es el hecho de que en numerosos lugares (París, Castres, Lisboa, Metz, etc) se guardan como un tesoro distintos restos del santo. Sin embargo, las abundantes noticias sobre las reliquias de San Vicente, resultan en algunos casos contradictorias, como voy a exponer⁷³.

⁶⁸ *Annales Bertiniani* (año 861), P. L. 115, col. 1420.

⁶⁹ «Caeterum ut sit memoria Justi cum laudibus, ad ea quae in Novigento villa nostra super Maternam fluvium sita dum ibi moraretur, dumque inde reverteretur facta dedimus ... Contigerat ergo terrore paganorum ultra Parisius iam et castelli Milidonis terminos excurrentium», AIMONIO, *De miraculis sancti Germani* II, 11, P.L. 126, cols. 1045-1046. Vid. J. BOUILLART, *Histoire de l'abbaye royale de Saint Germain des Prez*, Paris 1724, p. 43.

⁷⁰ J. BERGMANN, *Aurelii Prudentii Clementis carmina : Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Vindobonae-Lipsiae 1926, tomo 61, pp. 334-354.

⁷¹ P. L. 38, 1252-1268.

⁷² Vid. D. RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, Madrid 1987 [reed.], pp. 999-1017.

⁷³ Una de las razones que explica este hecho es la existencia de varios mártires de nombre Vicente, que fueron identificados por los fieles con el diácono de Zaragoza, como señaló J. Bolland: «Multi, tum aliis in provinciis, tum in Hispania praesertim, Vincentii martyres fuere; et inest ipso in nomine omen quoddam felicitatis. Hinc pluribus locis quae habentur illius nominis reliquiae, aliorum vel abolitis, vel ignoratis alicubi actis, celeberrimi illius Caesaraugustani Archidiaconi existimata sunt», *Acta Sanctorum Ianuarii*, Antverpiae 1643, tomo II, p. 398.

La primera reliquia del santo sobre la que existe documentación es su estola —aunque San Gregorio de Tours (537-594) escribe erróneamente *túnica*—, que se conservaba en Zaragoza y le fue entregada al rey franco Childeberto I para que levantara el asedio al que sometía a esta ciudad: «Post haec Childebertus rex in Hispaniam abiit, quam ingressus cum Chlotechario, Caesaraugustam civitatem cum exercitu vallant atque obsident. At illi in tanta humilitate ad Deum conversi sunt, ut induti ciliciis, abstinentes a cibis et a poculis, cum tunica beati Vincentii martyris muros civitates psallendo circuissent; mulieres quoque amictae nigris paliis, dissoluta caesarie, superposito cinere, ut eas putares virorum funeribus deservire, plangendo sequebantur. Et ita totam spem suam locus ille ad Domini misericordiam retulit, ut diceretur ibidem Ninivitarum jejunium celebrari, nec aestimaretur aliud posse fieri nisi eorum precibus divina misericordia inflecteretur. Hi autem qui obsidebant, nescientes quid obsessi agerent, cum viderent sic murum circumiri, putabant eos aliquid agere maleficii. Tunc apprehensum unum de civitate rusticum, ipsi interrogant, quid hoc esset quod agerent. Qui ait: Tunicam beati Vincentii deportant, et cum ipsa, ut eis Dominus misereatur, exorant. Quod illi timentes, se ab ea civitate removerunt: tamen acquisita maxima Hispaniae parte, cum magnis hi spoliis in Gallias redierunt»⁷⁴.

Ocurrían estos hechos en el año 536, durante uno de los episodios de la prolongada guerra que visigodos y francos sostenían por la posesión de la Narbonense. El mismo San Gregorio de Tours se refiere también a la existencia de otras reliquias del mártir oscense —sin precisar cuáles— en las poblaciones de Bessay y Orbigny: «Vincentius autem vel levita vel martyr Hispanum martyrium consummavit. Apud terminum vero Pictavum vicus est in Arbatilico, nomine Beociaco, in quo eius habetur reliquiae ... Haud procul ab illo vico est alius, quem Orbaniacum vocant, in cuius ecclesia huius sancti habentur reliquiae»⁷⁵. Y un hagiógrafo de la época asegura que San Domno-

⁷⁴ *Historia Francorum* III, 19; P.L. 71, col. 263. No puede tratarse de la túnica, que todavía se hallaba en Zaragoza un siglo después, y a ella se refiere el obispo San Eugenio (+ 657) en su poema *De basilica sancti Vincentii in Caesaraugusta ubi dicitur cruor eius efluxisse* (versos 1, 9 y 10):

«Macte decus proprium, Vincenti martyr alumne, ...

Hic tua nunc tunica quod Christi fimbria praestat

tactu nam salvat hic tua nunc tunica» P. L. 87, col. 361.

Más bien debía de ser la estola, como señala Aimón de Fleury: «Parcere vobis decrevimus [Nos, Childebertus], si assensum nostrae petitioni tu, qui antistes in hoc loco fungeris officio, praebens nobis sancti Vincentii reliquias contuleris, qui in hac urbe, ut multorum sinceritas et signata veritatis verba testantur, eximus levita enituit». Pontifex nil moratus, ejusdem inclyti levitae ac martyris stolam regibus offert. Quam illi condigno honore suspicientes, obsidionem juxta promissum solvunt. Et devastata omni provincia, cum spoliis et ingenti praeda nativum repetunt solum», *Historia Francorum* II, 19; P.L. 139, col. 680.

⁷⁵ *Libri Miraculorum* I, 90; P.L. 71, col 785.

lo, obispo de Le Mans muerto en el año 581, veneró la memoria de San Vicente y de San Lorenzo con la edificación de un templo en el que se veneraban la cabeza de aquél y parte de las parrillas sobre las que murió éste: «*Extruxit autem sanctae ecclesiae amator devotissimus [Domnolus] monasterium quoddam in suburbio civitatis suae ... idque honorem sancti martyris Vincentii et Laurentii consecravit ... Porro in eadem ecclesia caput beati Vincentii martyris et magnam craticulae partem in qua sanctus Laurentius assatus est honorifice reposuit*»⁷⁶.

Pero el trasiego de las reliquias del diácono hispano no se detuvo aquí. En el año 554, Atanagildo le disputaba y ganaba a Agila el trono de los visigodos gracias al apoyo de Bizancio. Como pago obtuvo casi toda la antigua Bética, que conservaría hasta su derrota a manos de Leovigildo en el año 572. En ese intervalo de dieciocho años (554-572), y en el contexto del dominio bizantino del sureste de la Península Ibérica y del sur de Italia habrá que situar la noticia recogida por Sigeberto en el siglo XI, según la cual dos monjes se llevaron el cuerpo de San Vicente a Campania: «*Beatum martyrem et levitam Vincentium in civitate quadam antiquissima ... Corduno nomine, quae ab Arethio duodecim milibus distat, ex monasterio proximo satis pulchro ornatu, quod multa itidem frequentia venerabatur, Bertrans diaconus, comitante secum quodam clericum episcopi Arietini cui nomen Crisulfus, indice loci cum magna licet difficultate vitaeque quoque non minimo periculo, transtulit. Hunc ex Hispania in Italiam deportatum firmiter asseruerunt. Cuius modum translationis postea, domno praesule Beneventum veniente, dum nurui imperatoriae a Graecia venientii obviam missus esset, plenius cognovimus. Juxta Capuam siquidem monasterium iam pene dirutum nomine sancti Vincentii reperimus quod grandi et miro opere quondam a fratribus tribus nobilibus constructum, veterani qui ibi tunc pauci visebantur monachi dixerunt, et corpus sancti Vincentii postea a duobus monachis ex Hispania ibi clam deportatum, atque deinceps ad praedictam Cordunensem civitatem esse translatum*»⁷⁷. No obstante, considero muy inverosímil que alguien pudiera llevarse de una sola vez y sin mediar un peligro externo inminente el cuerpo entero de un santo tan venerado; además, lo desmienten diversas fuentes. Me parece más razonable admitir que trasladaran parte de sus restos mortales, hipótesis que se adecua a la práctica habitual del reparto de las reliquias, y que no se contradice con lo que reflejan otros textos.

Luego es de suponer que la mayor parte de los restos mortales del santo permaneció en Valencia hasta que `Abd al-Rahman I destruyera la ciudad en el año 778. Entonces los cristianos del lugar debieron de llevarse algunas de sus reliquias a Portugal, como refiere una fuente de origen árabe: «[Abderrama]

⁷⁶ COEVO, *Vita sancti Domnoli Cenomanensis episcopi*, P.L. 72, col. 640.

⁷⁷ SIGEBERTO, *Vita Deoderici episcopi Mettensis*, P.L. 160, col. 713.

cercó todos los christianos de España, en guisa que non obo castillo nin villa que se le defendiesse, e assi se acogian a las asturias los que podian fugir de su espada ... E todas las demas cossas que en España auia honrradas segun la fee de los christianos, las llebaron ellos a las sierras e a las montañas. E algunas, si mas non podian, las soterraban de miedo de Abderrama ... E quando entro en Valencia, tenian los christianos que alli moraban un cuerpo de un hombre que auia nombre Vicente; e adorabanlo por santo. E los que tenian aquel cuerpo facian creer a otras gentes que facia ver los ciegos e fablar los mudos e andar los cojos, e de esta guisa embaucaban a las gentes que eran sandias. E quando ellos vieron a Abderrama, obieron miedo que el sabia de esta burla, e fugieron con el. E dixo Abocen, un cauallero natural de Fez que andaba con su compañía en la ribera del mar, que fallara en cabo de la tierra que va sobre el Algarbe que entra sobre aquel mar de Lisbona, el cuerpo de aquel ome con que los christianos fugeron de Valencia e los christianos llamaban Santo, e que alli dejara sus guessos, e matara a los christianos que alli auia»⁷⁸.

Sin embargo, los fieles cristianos de la ciudad también debieron de esconder otra parte de las reliquias por la zona en que se conservaban. Sólo así se explica que en el año 855 el monje benedictino Audaldo se dirigiese hasta Valencia, donde asegura haberse hecho con reliquias del Santo. A su regreso, se las confiscó el obispo Senior de Zaragoza, que le sometió a tormento y a quien dijo que se trataba de las de un mártir llamado Marino: «Episcopus [Senior] inter haec et alia nimis rapida permotus iracundia monachum teneri praecipit: inexquisita tormentorum genera virgarum ei livore repromittens, nisi de qua civitate vel locum eum furatus esset, seu quo nomine idem sanctus censeatur, exponeret ... Audaldus volens nolens et valde diu caesus, ac per testiculos tandem suspensus, quasi visus est confiteri quod ab Hispaniae partibus illum deferret, quodque sanctus Marinus martyr (hoc invento vocabulo) nomen haberet. Sicque ... ad proprium locum monachus tristis verberibusque attritus revertitur»⁷⁹. Poco después, en el año 863, a petición del conde Salomón de Cerdeña, gobernador de la Marca Hispánica, el obispo Senior fue obligado por las autoridades del emirato de Córdoba a entregar tales reliquias a los emisarios de la abadía de San Benito de Castres, donde se hallaba el desdichado monje Audaldo: «Annis scilicet octo et semis evolutis, ad Caesaraugustam Salomone sibi familiarissimo Cerdaniensi comite mandato, ex se fratres mittunt, qui sancti levitae et martyris corpus procurante hoc ipso Salomone reci-

⁷⁸ D. CATALAN – M^a. S. DE ANDRES, *Cronica del moro Rasis. Versión del ajbar muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi (889-955) romanizada para el rey don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mahommed, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*, Madrid 1975, cap. CLX, p. 371.

⁷⁹ AIMONIO, *Historia inventionis sive translationis beati Vincentii Levitae ex Hispania in Castrense Galliae monasterium I*; P.L. 126, col. 1013.

perent, secumque Christo miserante deferrent. Salomoni namque hoc iamdudum compertum fuerat. Ut erat prudens atque boni cupidus, ad regem maiorem Cordubensem opportunitate accepta perrexerat, fingens inter aliqua quod apud Caesaraugustam civitatem parens ipsius, vocabulo Sugnarius, dum ab Hispaniae partibus deferretur, a Seniore eiusdem civitatis episcopi violenter sublatus detineretur. Ille vero exceptis aliis donariis sponte oblatis, ut corpus reddi iuberet solidis centum expositis, ad regulum saepe dictae civitatis, nomine Abdilam, chartam facere mandat: imperans utipso totidem quoque solidis sumptis Salomoni comiti propinqui sui Sugnarii corpus restitui praeciperet ... [Episcopus Senior] locum quo illud sacrum corpus erat humatum, non sine dolore ac gemitu aperit. Quo pervenientes monachi qui advenerant, tam pretiosum coelestis doni talentum reperiunt ... illud ad deportandum apte componunt ... exeuntes ad propria redire Domino ducente disponunt»⁸⁰.

Con todo, no terminó el movimiento de las reliquias de San Vicente. Uno de los brazos del santo fue a parar a la catedral de Bari⁸¹. El obispo Teodorico de Metz, pariente del emperador Otón I, a quien acompañó en uno de sus viajes a Italia, regresó a su sede con numerosas reliquias de santos conservadas en templos italianos, entre ellas parte de las del diácono oscense depositadas en Capua: «Deodericus Mettensium episcopus, imperatori sanguine, dilectione a familiaritate caeteris devinctior, dum in Italica expeditione per triennium sub eo militaret, multa corpora et pignora sanctorum de diversis Italiae locis quocumque potuit modo collegit ... a Corduno pignora Vincentii martyris et levitae, ab Hispania olim a duobus monachis Capuam, a Capua vero illuc deportata»⁸². Las que se hallaban en Portugal, fueron definitivamente trasladadas a Lisboa en 1183 tras la conquista de dicha ciudad por el rey Alfonso Enríquez⁸³. Por último, el futuro Luis VIII de Francia recibió de los monjes de San Benito de Castres parte de la mandíbula de San Vicente, como consta en una carta del abad Guillermo fechada en 1215⁸⁴.

⁸⁰ AIMONIO, *Op. cit.* VIII; P.L. 126, cols. 1017-1018.

⁸¹ No hay noticias sobre la fecha y el modo en que llegaron, pero es probable que fuera desde Capua en el siglo X. Vid. J. BOLLAND, *Acta sanctorum Ianuarii*, Antverpiae 1643, tomo II, p. 413.

⁸² SIGEBERTO, *Chronica* (año 970); P.L. 160, col. 192.

⁸³ Así lo narra el Padre J. De Mariana: «Hizo que los huesos de san Vicente mártir se trasladasen a la iglesia mayor de Lisboa, que fue el año 1183», *Historia de España* XI, 16: *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid 1950; p. 326. A. De Resende publicó en 1545 un poema épico sobre San Vicente, en el que también se refiere al traslado de sus reliquias a Lisboa. Vid. J. V. DE PINA MARTINS, *André De Resende: Vincentius levita et martyr*, Braga 1981.

⁸⁴ «Considerantes nobilis viri domini Ludovici, filii illustris Regis Franciae, ... constantem devotionem et piam bonae indolis affectionem in petendo reliquias gloriosissimi Vincentii levitae et martyris, ... dedimus eidem gratis et spontanea voluntate quamdam partem maxillae capitis pretiosissimi martyris ... Apud Castres, ubi corpus iam dicti martyris servatur, Dominica infra octavas dominicae

5. EL AUTOR, SUS OBRAS, ESTILO Y EDICIONES.

Aimonio fue monje de Saint Germain-des-Prés desde antes del año 845 hasta su muerte, hacia el año 896. Figura en el puesto 109 de la antedicha relación de monjes confeccionada bajo el abad Ebroino; desde el año 872 fue canciller del monasterio, y como tal responsable del archivo y del *scriptorium*. Persona cultivadísima, debió de ejercer una fecunda labor didáctica a juzgar por los elogios de su discípulo Abbón de Saint Germain en el prólogo de su *De Bello Parisiaco*, narración en hexámetros sobre el terrible y fallido ataque de los normandos a París (885-886):

«O pedagoge sacer meritis,
Aymoide piis radians
digneque sidereo decore»⁸⁵.

Compuso sus obras por encargo de abades y hermanos de su orden benedictina. Todas ellas presentan problemas de datación precisa, y giran en torno a la traslación de reliquias de santos y a los milagros realizados durante las mismas. Inició su carrera literaria con la *Historia inventionis sive translationis beati Vincentii Levitae et Martyris ex Hispania in Castrense Galliae monasterium*, escrita no antes del año 869 a petición del abad Bernón de Castres, que seguramente le remitiría algún cuaderno con los recuerdos e informes del monje Audaldo⁸⁶. Esta obra despertó en los frailes de su propio convento cierta rivalidad y el deseo de difundir la memoria de los mártires cuyas reliquias conservaban. Por ello, y con la ayuda de notas y conversaciones de Usuardo, acometió hacia el año 871 la redacción de su *De translatione Sanctorum Martyrum Georgii, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*. Finalmente, entre los años 874 y 885, a petición del abad Gozolino escribió los *Miracula Sancti Germani* en homenaje a uno de los titulares del templo de su convento.

El estilo de Aimonio se caracteriza por cierta afectación y por un toque de oscuridad, que derivan de su purismo léxico (rehuye los términos germánicos o romanceados) y de gusto por los periodos extensos con abundantes oraciones

Ascensionis, anno Incarnationis eiusdem MCCXV», J. DE MABILLON, *Acta sanctorum ordinis sancti Benedicti*, Parisiis 1669, tomo V, pp. 653-654.

⁸⁵ ABBON DE SAINT GERMAIN, *De bello Parisiaco, versiculi ad magistrum dactilici*; P.L. 132, col. 725.

⁸⁶ Conmueva la dedicatoria de Aimonio al abad Bernón de Castres: «Domno abbati Bernoni ... Aymoni peccator, almi Germani Parisiorum praesulis monachorum novissimus», *Historia inventionis sive translationis beati Vincentii Levitae et Martyris ex Hispania in Castrense Galliae monasterium* I, P.L. 126, col. 1013.

subordinadas. Aún así, su prosa no resulta pesada, a lo que contribuye el hecho de que no abusa de las citas y reminiscencia bíblicas. En cualquier caso, he procurado ofrecer una versión lo más literal posible, pero, en beneficio de la agilidad, he acortado la longitud de los párrafos más amplios dividiéndolos en varias frases independientes.

Falleció un 9 de junio, y así consta en el obituario antiguo del convento: Kal. V Jun. Dep. Heimonis sac.⁸⁷.

En el manuscrito latino 13760 de la Biblioteca Nacional de París, antiguo ms. N° 653 de Saint Germain-des-Prés, se conservan la *Historia inventionis sive translationis beati Vincentii Levitae et Martyris ex Hispania in Castrense Galliae monasterium* (ff. 148-187) y el *De translatione Sanctorum Martyrum Georgii, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios* (ff. 90-147). Este códice fue copiado en el siglo IX y también incluye un resumen del *Memoriale Sanctorum* de San Eulogio (ff. 59-82), que Aimonio debió de consultar en más de una ocasión. Por último, los *Miracula Sancti Germani* figuran copiados en varios manuscritos de la misma Biblioteca junto con diferentes *Vitae* de este santo, como es el caso del ms. 13786, ff. 6-117.

J. Du Breul fue su primer editor al publicar la *Historia inventionis sive translationis beati Vincentii Levitae et Martyris ex Hispania in Castrense Galliae monasterium* a continuación de la *Historia Francorum* de Aimonio de San Fleury (Parisiis, 1602, pp. 382-398). Poco después publicó de nuevo esta obra y un texto mutilado de *De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios* en su *Supplementum antiquitatum urbis Parisiacae* (Parisiis 1614, pp. 12-39 y 40-57). La edición completa de sus obras estuvo a cargo de J. De Mabillon en sus *Acta sanctorum ordinis Sancti Benedicti*⁸⁸. De ella tomó el Padre Flórez el texto de *De translatione Sanctorum Martyrum Georgii, Aurelii et Nathaliae ex Corduba Parisios*⁸⁹, y posteriormente la reprodujo por entero Migne⁹⁰. Para realizar este artículo he manejado las tres publicaciones.

⁸⁷ J. BOUILLART, *Histoire de l'abbaye royale de Saint Germain des Prez, Paris 1724 (Recueil des Pièces Justificatives, IIe. Partie, p. CXIV)*.

⁸⁸ Tomos IV, Parisiis 1672, pp. 104-118 (*De miraculis sancti Germani*); V, Parisiis 1677, pp. 643-653 (*Historia inventionis sive translationis beati Vincentii Levitae et Martyris ex Hispania in Castrense Galliae monasterium*) y VI, Parisiis 1680, pp. 45-58 (*De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*). E. Martène y U. Durand (*Veterum scriptorum et monumentorum historicorum, dogmaticorum, moralium amplissima collectio*, tomo VI, pp. 805-810), le atribuyen a Aimonio la *Translatio Sancti Savini martyris*. Sin embargo, por su lengua y estilo esta obra debió de ser escrita en el siglo XI, como apunta A. Molinier (*Les sources historiques de l'histoire de France*, Paris 1901; tomo I, p. 254). La edición más asequible de la misma está en la P.L. 126, 1050-1056.

⁸⁹ *España Sagrada*, vol. XI, pp. 532-565.

TRADUCCION

EMPIEZA EL PROLOGO DE LA TRASLACION DE LOS SANTOS MARTIRES DE CORDOBA JORGE Y AURELIO.

Si bien es imposible explicar con palabras la totalidad de los milagros que el Dios y Señor de todos se digna hacer a sus fieles, muchas veces, en verdad, se cree que se comprenden en los últimos detalles y por encima de toda la dificultad que entrañan para el entendimiento humano. El apóstol y evangelista san Juan, declarando que no quería insistir en todos ellos, afirma que, naturalmente, Jesús realizó en presencia de sus discípulos muchos otros signos que no están escritos en el libro del Evangelio⁹¹. Pero puesto que allí aparecen incluidos los que son para la fe y la vida eterna, se consideraría una falta si todas las obras de los santos, adornadas de milagros, fueran ocultadas por el silencio y si los espejos de la instrucción divina fuesen oscurecidos por una nube de mezquina taciturnidad. Por lo cual, aunque sin mérito por trabajar en casa, accedí en cambio meritoriamente a exponer los acontecimientos de la traslación de los santos mártires Jorge y Aurelio, con lo que podría extender en el camino ramos a las almas servidoras portadoras de Cristo en la fe. Y no por presunción o por temeridad sofística, sino incitado por el ejemplo de los escritos canónicos, más digno de imitar, e inducido con suavísimos mandatos por las venerables amonestaciones de los Padres, a las que siempre me ha parecido ilícito resistirse con multiformes disquisiciones. Como toda la grey divina proclama al decir con el Salmista: «Dios es admirable en sus santos, y santo en todas sus obras»⁹², la Divina Majestad Auxiliadora es además ensalzada si se recuentan aquellas proezas por las que también se prueba que, después del desenlace triunfal de su carne, han brillado con admirable virtud los santos, amigos de Dios. Tras los pasajeros combates de las pasiones, les concede en recompensa los premios de la consolación perpetua, como quienes se esforzaron denodadamente en los reales de la milicia celestial, para que los redimidos se alegren del galardón de la victoria gozando con la eterna dicha de estar allí donde El está.

EMPIEZA LA TRASLACION DE ESTOS SANTOS MARTIRES, QUE SE CELEBRA EL DIA 20 DE OCTUBRE, O LIBRO PRIMERO DE LA TRASLACION.

1.- En el transcurso del año 858 de la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, décimo-octavo del reinado de Carlos, hijo del glorioso emperador Luis⁹³, los cuerpos de los santos mártires Jorge y Aurelio, sacados de Córdoba, fueron conducidos a las Galias en un memorable cortejo. Al monasterio de la Santa Cruz y del bienaventurado mártir Vicente, donde resplandece por la gloria de sus milagros el valioso confesor de Dios, San Germán, obispo de París⁹⁴, había llegado el rumor de que el cuerpo de aquel santo mártir y diácono fácilmente podía conseguirse

⁹⁰ *Patrologia Latina* 115, cols. 939-960 (*De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios*), y 126, cols. 1011-1027 (*Historia inventionis sive translationis beati Vincentii Levitae et Martyris ex Hispania in Castrense Galliae monasterium*) y 1028-1049 (*De miraculis sancti Germani*).

⁹¹ Cfr. Juan 21, 25.

⁹² Cfr. Sal. 89, 8-9.

⁹³ Luis el Piadoso (778-840), hijo y sucesor de Carlomagno.

⁹⁴ Asceta y prelado franco (496-576). Obispo de París desde el año 555, destacó por el celo pastoral y la caridad. Su fiesta se celebra el 28 de mayo.

de Valencia, ciudad en la que había sufrido su pasión, debido sin duda a la patética desolación causada por los sarracenos en esa villa. Por ello, con el aliento y el ánimo del señor abad Hilduino II, y recibida también la autorización regia, nuestros hermanos del mencionado monasterio disponen felices quiénes se dirigirán allí con el anhelo de traerse —largueza de Cristo mediante— prenda tan grande y tanto tiempo deseada.

2.- Y, emprendida la marcha, los hermanos comisionados acudieron a Hunfrido, gobernador entonces de aquellas tierras de la Marca Gótica⁹⁵, a cuya prestación de ayuda debían el partir a este piadoso negocio. Como al presentarse ante él en la localidad de Beaune⁹⁶ los hubiera recibido con toda distinción, según la costumbre de los nobles, no voy a olvidarme de su obsequiosidad. Llamando a los suyos, al punto comenzó a tratar diligentemente cómo y de qué manera debía procederse sobre el motivo de su llegada. Algunos de entre éstos afirmaban que los parajes de aquel camino eran tan hostiles por todas las partes, que nadie podría realizar suficientemente seguro ese itinerario, ni siquiera con una gran escolta. Los nuestros, contrarreplicando y objetando aquéllo del Apóstol, *Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?*⁹⁷, y también aquéllo de *Caminamos por la fe y no por la visión*⁹⁸, marchando junto a él entran finalmente desde allí en la villa de Uzès⁹⁹, donde por el obispo, un celoso varón de nombre Walafrido¹⁰⁰, tienen conocimiento de que el cuerpo del célebre mártir bienaventurado, Vicente, había sido transferido a Benevento¹⁰¹ desde la susodicha ciudad de Valencia, cosa que ya habían escuchado también en la población de Viviers¹⁰² y que ciertamente era de otro modo. En efecto, habiéndole sido arrebatado a la fuerza por Senior, obispo de la ciudad de Zaragoza¹⁰³, a un monje que, inspirado por la revelación divina en las tierras de Aquitania —como él mismo nos contó—, llegándose a Valencia se lo había llevado consigo desde allí, en Zaragoza se le tenía bajo la advocación de Marino mártir¹⁰⁴, de no poca veneración por sus refulgentes milagros. Este nombre le había declarado el monje, y, ni siquiera atormentado por él, pudo arrancarle el obispo el nombre auténtico de Vicente. Sabía que éste había sido archidiacono de la ciudad, por lo tanto muy querido para el obispo, y temía que le fuera irrecuperable. Por lo cual ante nosotros, igual que ante el obispo, mantuvo oculto por completo que el santo cuerpo de Vicente hubiera estado allí. Entre ellos se pensaba que Marino había sido un mártir de preclaro mérito. No obstante

⁹⁵ Las *marcas* eran los territorios fronterizos del Imperio Carolingio: Gota o Septimania, Bretaña, Sajonia, Bohemia, Carintia y Friul. Vid. L. HALPHEN, *Carlomagno y el Imperio Carolingio*, Madrid 1992, pp. 129-130.

⁹⁶ Población de Borgoña en la Côte d'Or, cerca de Dijon, en pleno corazón de los viñedos de la región.

⁹⁷ Romanos 8, 31.

⁹⁸ II Corintios 5, 7.

⁹⁹ Ciudad del cantón du Gard, en Les Garrigues, sobre el Alzon. Sede episcopal desde el siglo V.

¹⁰⁰ Obispo de Uzès desde el 857 hasta el 878. Vid. P. B. GAMS, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Leipzig 1931, p. 645.

¹⁰¹ Ciudad de la Campania, sede episcopal inaugurada a principios del siglo IV por el famoso mártir San Jenaro. Cuenta con una catedral del siglo XIII.

¹⁰² Población cercana a Ardèche, en la margen izquierda del Ródano. Sede episcopal con catedral de los siglos XII-XIII.

¹⁰³ Obispo de Zaragoza entre los años 839 y 863. A él se refiere en términos positivos Eulogio al escribir a Wilesindo de Pamplona: «Aliquamdiu uero apud Seniores pontificem, qui tunc rectis uitae moribus eandem urbem regebat, demorans postea Complutum descendi». Vid. P. B. GAMS, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Leipzig 1931, p. 19.

¹⁰⁴ Obispo y mártir cuya fiesta se celebra el 19 de agosto. Fue ejecutado con Primo, Feliciano, Concordio, Evidio y Patrono. Sus reliquias se depositaron con el correr del tiempo en la abadía benedictina de San Pedro de Besalú (Gerona).

supieron con certeza aquéllo: que [el cuerpo de san Vicente] en modo alguno se conseguiría en Valencia. Mas de qué manera se hizo y cómo fue recibido después de unos años por los monjes del monasterio de San Benito de Alba¹⁰⁵ y trasladado a este lugar, podrá verse en la traslación de dicho santo, diácono y mártir, escrita también por nosotros con una apropiada narración¹⁰⁶.

3.- Los nuestros lamentaban que iban a volver de vacío, y, claro está, lloraban amargamente por tan largo trecho de camino realizado. Mientras permanecían en la ciudad de Barcelona, eran abatidos por el mal de esta tristeza, a guisa de duradera postración —por hablar con sus mismas palabras—, y ni aun podían deliberar consigo tan detenidamente como convenía pensar sobre esto. Al fin acuden a suplicarle humildemente a un hombre conocido suyo, de nombre Sunifredo¹⁰⁷, después del Conde el primero de aquella ciudad¹⁰⁸, al que sobre este asunto habían considerado de igual manera indispensable para ellos. Y puesto que en modo alguno podían conseguir el cuerpo del bienaventurado Vicente, razón por la que habían ido, declaran que, para no regresar con las manos vacías, han resuelto buscar y afanarse por llevar consigo a su patria los miembros de algún santo al que avalasen su proceso y su pasión.

4.- Sucedió entre tanto que el citado Sunifredo hizo mención de la enorme matanza de fieles recientemente llevada a cabo por la persecución de Abderramán, rey de Córdoba¹⁰⁹. Señaló que algunos de ellos, máxime los que tenemos, Jorge y Aurelio, habían ascendido victoriosamente al palacio del Rey Eterno tras haber padecido noblemente en aquella vorágine y haber sido magníficamente laureados con la sangre triunfal en la vibrante batalla de su pasión. A esto añadió que si pudieran ir alguna vez —cosa que no se creía posible—, confiaran que habían emprendido una dichosa marcha de feliz desenlace. Escuchada esta relación, se alegraron los nuestros con tan inmenso gozo como si ya se hubieran adueñado de los anhelados caminos, y no creían sino que esto se les había referido desde el cielo. Arde su ánimo, y se disponen al viaje con acelerada premura por llegar hasta allí. Postergada la amargura de la anterior tristeza, en sus anhelos había calado de plano el fervor tan grande de este amor, por lo que de ningún modo —como ellos aseguraban al decirlo— podían escuchar o citar el nombre de Córdoba sin que lo acompañara una efusión de lágrimas de vez en cuando. Se alegraban, en efecto, de que la mirada de la Divinidad los hubiera hecho más ecuanímes.

¹⁰⁵ Se refiere al convento benedictino de San Benito de Castres, fundado en el siglo IX. La ciudad se convirtió en sede episcopal en el año 1317 por decreto de Juan XXII.

¹⁰⁶ AIMONIO, *Historia inventionis sive translationis beati Vincentii levitae et martyris ex Hispania in Castrense Galliae monasterium*, P.L. 126, 1011-1028.

¹⁰⁷ Hijo de Sunifredo de Urgel y hermano de Wifredo el Velloso. Fue abad de Santa María de Arlès desde el año 878 hasta el 890, cuando murió. Vid. A. ROVIRA I VIRGILI, *Historia de Catalunya*, Bilbao 1976 [reed.], pp. 155, 198 y 199.

¹⁰⁸ El vizconde era un funcionario de alto rango en la administración carolingia, como escribe R. D'ABADAL: «El vescomte és un adjutant general del comte, que el substitueix i exerceix la seva funció sempre que calgui. Les seves facultats poden ésser les mateixes que les del comte, però només les té com a delegació d'aquest, que és qui les li atorga, qui el nomena i destitueix», *Dels visigots als catalans*, Barcelona 1974 [reed.], tomo I, p. 216.

¹⁰⁹ Abd al-Rahman II, emir de Córdoba entre los años 822 y 852. Puso fin a las sublevaciones internas, rechazó las incursiones de los normandos, y luchó contra los territorios cristianos del norte peninsular. Su política de progresiva islamización y arabización desató la oposición cristiana, que halló en el movimiento martirial mozárabe su mayor exponente.

5.- Por consiguiente, el padre Usuardo —pues el otro se llamaba Odilardo— se dirige a Ataúlfo, obispo de la citada Barcelona¹¹⁰, y a Sunifrido, el mencionado varón, abriéndoles el secreto originado en su corazón: que si Dios se dignaba a extender de vez en cuando su larga mano, no descansarían en absoluto hasta entrar en Córdoba. Ellos, completamente llenos de asombro, se espantaron al escucharle, y, exponiendo y también demostrando las causas de la imposibilidad, afirmaban que aquéllo no podía llevarse a cabo de ninguna manera; Sunifrido incluso decía que él, por cuyas palabras corrían encendidos a esto, había sido su perdición. Mas como no pudieran apartarlos de esta determinación de su espíritu, dicen: «Tememos por vosotros». Sin embargo, les insinúan que, si por casualidad llegaran hasta allí, tendrían la entrada a Córdoba bastante franca, y junto a quién deberían dirigirse principalmente entonces y junto a quién permanecerían más seguros: Leovigildo, amigo suyo, no aquel parricida rey arriano de los visigodos¹¹¹, sino un varón criado en las santas leyes y en las costumbres cristianas. Y como esto ya hubiera sido predeterminado de esta forma, establecido en regla confidencialmente por el susodicho conde Hunfrido, por mandato suyo se escribe una misiva al gobernador de Zaragoza, de nombre Abdiluvir, para que, recordando el pacto de unión existente entre ellos, cuidase a los hermanos de que hablamos mientras permanecieran bajo su autoridad, y, cuando hubieran de proseguir desde allí a Córdoba, les dispensase cuanta ayuda pudiera. Así, tras concluir con el auxilio de la divina clemencia el trayecto de un camino muy largo y penoso, son presentados ante el príncipe Abdiluvir junto con la carta a él enviada. Este, después de llamar a un traductor para que la leyera, cuando se apercibe de que se trata de un asunto privado, aunque infiel, se dispone a cumplir religiosamente los amistosos encargos, y les manda que permanezcan en la ciudad hasta el momento de su decisión al respecto, pues, vedada al presente por numerosos y diversos impedimentos, no tenía la facultad de realizar aquéllo de inmediato.

6.- Después de esto sucedió —cosa que por inestabilidad no se había producido en un periodo de más de ocho años— que algunos zaragozanos, vista la ocasión de marchar a Córdoba, se disponían a ir desde allí por el camino directo. Sabiendo esto el citado príncipe Abdiluvir, les pidió que acudieran en seguida a su presencia, y les ordena encarecidamente que, en espera de su favor y de la debida retribución de su mérito, cuiden con bondadoso afecto a los hombres confiados a su lealtad, que van con ellos a Córdoba. Mientras éstos salían a una de la ciudad, algunos cristianos, llenos de lágrimas, iban detrás de los nuestros como si hubieran sido condenados al exilio, exhortándoles como bueno a que pusieran su esperanza en Aquél que no le proporciona turbación al justo, que siempre está presto a todos los que lo invocan en la verdad, y que, lleno de benignidad, sabe conceder más de lo que piden o esperan.

Y hemos decidido saltar rápidamente el inicio de la marcha emprendida al igual que la realización de su recorrido, porque es muy prolijo decir con qué y cuántos peligros se vieron angustiados y de qué necesidades acompañados en el camino. Así no nos ocurrirá que muchas cosas que, aunque sorprendentes, podrían decirse por muy admirables, nos aparten del propósito de brevedad en la narración.

7.- En fin, azotados por las innumerables tormentas de las tempestades mundanas, al cabo de muchos días, con Jesús abriendo camino, llegan a la ciudad de Córdoba, adonde se dirigían.

¹¹⁰ Obispo de Barcelona desde el 858 hasta el 860. Vid. P. B. GAMS, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Leipzig 1931, p. 13.

¹¹¹ Gobernó entre los años 568 y 586, y fue el artífice de la unificación territorial de Hispania a la caída del Imperio Romano.

Ellos dos continúan hasta la iglesia del bienaventurado y gran testigo Cipriano¹¹², en la que reposan sepultados los cuerpos de los santos mártires Adolfo y Juan¹¹³. Y esto con solícito interés, según aquel mandato del Señor: «*Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura*»¹¹⁴, pues habían dejado a los criados y el equipaje parte en Barcelona y parte en Zaragoza, e iban solos. Recibidos con piadosa reverencia por cierto diácono de nombre Jerónimo, primero de aquel lugar, permanecieron allí. La correosa fama revolotea divulgando que habían llegado unos de Francia. De repente se congrega la asamblea de los fieles, que, honrándolos con insólito afecto y atónitos por su gran constancia, admiraban a la par la inefable clemencia del Omnipotente para con ellos. Estaba también presente el antes mencionado Leovigildo, de sobrenombre Abadsólomes¹¹⁵, cuyo nombre al igual que su piedad habían conocido gracias a los susodichos amigos suyos, esto es, el obispo Ataúlfo y Sunifrido. El se encargó muy atentamente, conforme a la etimología de su nombre¹¹⁶, de examinar e investigar la causa de su llegada. Y como le hubieran revelado en secreto el buen estado y las nuevas de sus amigos, y ya que por manifiesta disposición de Dios habían visto en breve tiempo que él era a quien convenía que se confiaran de todo punto, a él se abren ellos y su corazón dándole muchas gracias a Cristo. El arcano es acogido y permanece enterrado en el interior del corazón de este hombre; desde entonces aguarda un desenlace acorde con el objetivo buscado, y entretanto ellos viven bajo su protección con los medios apropiados.

8.- En suma, al cabo de algunos días el citado Abadsólomes empezó a indagar solícitamente junto con un presbítero de nombre Sansón, de la misma ciudad y de buen natural, de qué manera podría llevarse a cabo la obra como encomendada a su providencia por Dios, según ciertamente se creía. Así que porfiaba para que las palmas del triunfo, los insignes cuerpos de los santos, se les entregaran en ofrenda a ellos, que habían salido y recorrido con el ardor de la fe los términos de tantas tierras por conseguirlo. Se sentía sin duda conmovido tanto por su ánimo como por su bien largo itinerario, y no se olvidaba de sus amigos, el obispo Ataúlfo y el honorable Sunifrido, que le dirigían numerosas súplicas sobre este particular. De ahí que, habiéndole revelado al sacerdote los secretos del arcano, [le ruegan que] si él les pudiera conceder y a ellos les fuese lícito tomar las reliquias de los bienaventurados Jorge, monje de Belén, y Aurelio, seglar de Córdoba, cuyas almas habían ascendido a los cielos en glorioso combate, dignas de asociarse al colegio de los mártires, compondrían un bellísimo texto que diera fe de su pasión. De ella, el muy memorable y sacerdote digno de Dios, Eulogio, que posteriormente también fue entregado a glorioso martirio y, sucumbiendo como valiente soldado, se dirigió entre aclamaciones a Cristo Rey, informó con veraz relato en una composición en la que, como él mismo les refirió a los nuestros, omitió muchos detalles.

9.- Mientras ocurrían estos acontecimientos, sucedió por voluntad divina —lo que debe confesarse sin duda ninguna— que el mencionado presbítero Sansón fue designado abad del lugar

¹¹² Nacido hacia el año 210, fue consagrado obispo de Cartago en el 249. Padece el martirio en el año 258 durante la persecución de Valeriano. Le estaba dedicado el templo cordobés al que se refiere el texto, y del que también habla San Eulogio, *Memoriale Sanctorum* II, 12, C.S.M. II, p. 431.

¹¹³ Hijos de madre cristiana y padre musulmán, hermanos de Santa Aurea, padecieron el martirio en el 27 de septiembre del año 824.

¹¹⁴ Mateo 6, 33 y Lucas 12, 31.

¹¹⁵ Probablemente la transcripción latina del nombre árabe *'Abd al-Salam*, que este personaje utilizaría en los ambientes musulmanes con los que se relacionaba.

¹¹⁶ Una etimología popular latina. En realidad este nombre es de origen germánico, Leuba-Hild = guerrero amado. Vid. J. BAS I VIDAL, *Diccionario de los nombres de persona*, Barcelona 1994, p. 193.

de nombre Peñamelaria¹¹⁷, en el que yacían enterrados los cuerpos de aquellos santos mártires, y que distaba de la ciudad más o menos cinco millas. Y he aquí que, llamados por Leovigildo casi al producirse esta facilidad, deciden unánimes llevar a culmen de efecto con el favor de Cristo el anhelado proyecto, ya que se presentaban a las claras el momento y el lugar. Y cuando, debatiendo —incluso de algunos puntos muchísimo tiempo— con los hermanos allí congregados, insistían en que se hiciese, encuentran a los demás tan contrarios a su empeño, que, tristes, pensaban que esto no podría concederse de ningún modo. Sin embargo, discutiendo vehementemente e intercalando con muchos argumentos que se quería esto: que los cuerpos de los bienaventurados mártires tuviesen un culto más solemne, al fin a todos les plugo en decisión colegiada que se realizara aquéllo siempre que —como convenía y se hizo—, mediara el consentimiento del mismísimo obispo¹¹⁸. Mientras llegaba el tiempo de regresar, los cuerpos de los santos mártires quedaron enterrados bajo esta condición en el mismo lugar en el que estaban. Por lo tanto estimo que debe decirse qué dificultad se les echó encima al tiempo de la partida de la ciudad, de la que no se atrevían a salir sino confiados en su mucho consuelo.

10.- Mohamed, rey de la citada Córdoba, primera y principal ciudad de los sarracenos, aprestándose en son de guerra contra el gobernador de la ciudad de Toledo, rebelde a sus decretos, mandó que todos se presentasen; y, con edictos públicos, ordena que, salvo la guarnición, en la ciudad no quedase ni paisano ni extranjero que no fuese con él. Entretanto, como nuestros mencionados hermanos hubiesen comenzado a tratar de la concesión de los cuerpos de los santos mártires con los monjes del susodicho lugar de Peñamelaria, puesto que era inminente el momento de salir de la ciudad, éstos se niegan de nuevo por completo a que hagan nada a tal respecto, máxime sin la presencia de su reverendo abad, Sansón, pues sucedía que se había ausentado. Entristecidos por esto, envían algunos fieles al obispo de la ciudad, un hombre modesto de nombre Saúl, a pedirle que por su sola llegada junto a los moradores de aquel lugar, a los que entonces les estaban confiados, se dignara obtenerles los cuerpos de los santos mártires, que les habían sido concedidos por la benignidad del abad Sansón. Escuchado tal ruego, se ponen en marcha al instante y llevan así el recado solicitado al pastor. Suplican que se socorra a los peregrinos y a la vez se preste ayuda a los desolados. Le dicen al obispo: «Con humilde súplica imploramos tu piedad para que los cuerpos de los bienaventurados mártires Jorge y Aurelio sean entregados a los monjes galos, como antes decretaste con el abad Sansón. Pues cansados por la molestia del viaje, ¿por qué han de ser vejados por la injusta dilación de la entrega de la prenda? Para conocimiento de vuestra piedad, que puede ser infamada con tal calumnia, no es justo». Y, sin demora, se llega al lugar. Mientras por parte del obispo más insistentemente se porfiaba y más se combatía con oraciones, como estaban en contra, se toma —dolorosamente, en verdad—, el acuerdo de arrebatárselos por la fuerza.

¹¹⁷ San Salvador de Peñamelaria, monasterio sito una legua al norte de Córdoba, con dependencias separadas para hombres y para mujeres. San Eulogio explica así su nombre: «Coenobium construentes in eo loco qui ex eo qui ab antiquitus congestos in illa celsori rupe apum industria fanos, qui usque hodie permanent, maiores nostri viderunt, Pinna Mellaria vocatus est», *Memoriale Sanctorum* III, 11; C.S.M. II, p. 453.

¹¹⁸ Era preceptivo el consentimiento del ordinario de la diócesis para el traslado de reliquias ya reconocidas y veneradas. Un asunto tan delicado hizo que esta prerrogativa quedara reservada al Papa, como figura actualmente en el Código de Derecho Canónico (canon 1190, 2): «Insignes reliquiae itemque aliae quem magna populi veneratione honorantur, nequeunt quoquo modo valide alienari neque perpetuo transferri sine Apostolicae Sedis licentia», J. L. ACEBAL - F. AZNAR - L. DE ECHEVERRÍA - I. JIMÉNEZ URREISTY - J. MANZANARES - J. SANCHEZ Y SANCHEZ, *Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe comentada*, Madrid 1995, p. 576.

11.- Llamados entonces nuestros solicitantes, acuden con paso alegre, y, levantado el altar de encima, no de manera indolente se apresuran a una con los demás en desenterrar los cuerpos de los santos. Mas cuando se llegó a la apertura del sepulcro, apartados los otros, sólo están presentes los presbíteros designados por el obispo, por quienes —excluido el obispo, naturalmente— los venerables miembros son levantados de los túmulos con himnos y letanías. El obispo, envolviéndolos continuamente en lienzos finos, los introdujo también en relicarios adecuados para el transporte. Así, con el favor del auxilio divino, se lleva a cabo decorosamente la obra secreta. Y para que no se atentase contra su integridad hasta su destino a petición de nadie ni por ningún motivo, ruegan al obispo que los cierre con su propio sello como asignados al rey Carlos. Cuando lo hubo hecho, les son entregados —pero sigilosamente a causa de los paganos— para que se los lleven y les den culto con variada testificación [de los milagros que por su intercesión se realicen]. Los sarracenos, en efecto, no permiten que se venera a los mártires que hacen¹¹⁹. Ellos, levantando con gozo el premio de tan gran misión, desde allí regresan presurosos a la ciudad en compañía de no pocos hermanos, deseosos de volver a ver Toledo con algunos que continuaban hasta allí.

12.- No dudo, además, que sería ilícito callar qué fue provisto por el destino para este hecho. Pues como en la prueba del combate celestial los ministros del diablo hubieran abatido a espada aquellos valientes cuerpos de los santos, los cristianos, incitados por el acostumbrado deber del amor, acudieron de noche en cuanto les fue posible, y los repartieron al cogerlos a escondidas. Tomando ciertamente íntegro el cuerpo del bienaventurado Jorge, en cambio sin cabeza el de Aurelio, los sepultaron del modo que indicamos: en un lugar de la iglesia, debajo del altar. Mas como el cuerpo de Santa Natalia hubiera sido cogido por otros ya mutilado, su cabeza fue llevada a la misma iglesia que el cuerpo de su marido. De ahí que sucediera en el momento de su desenterramiento que en modo alguno se encontrase la cabeza del bravo Aurelio junto a su cuerpo, y que se ignorase dónde había sido enterrado el cuerpo de la venerable Santa Natalia. Pero, para que después de la muerte también se cumpliera en ellos que eran dos en una sola carne, la cabeza de Natalia fue agregada al cuerpo del bienaventurado Aurelio, su cónyuge, y con gran reverencia le fue entregada a quienes la pedían. Consideramos que a nadie que lo escuche puede ocultársele que esto se hizo por voluntad divina. Puesto que vivieron como compañeros de un único matrimonio y también fueron compañeros de un martirio semejante, al morir merecían idéntica veneración en la tierra, del mismo modo que son dueños de una única felicidad en el cielo. Y ya que casi nos hemos apartado un momento por empezar a hablar del misterio del sacramento llamado conyugal¹²⁰, conviene volver a llevar la mano a lo mismo [de antes].

13.- Como el día de la vigilia de la Ascensión de Cristo ya se precipitara a la tierra con el rosado lucero¹²¹, de cuatro límpidos corceles, se disponen a partir de la ciudad con el ejército del mencionado rey Mohamed, que salía en campaña. Desea decirles adiós un aunado grupo de hermanos católicos, no pequeño, de quien no hay nadie que pueda decir con cuánta caridad los habían tratado los cincuenta y seis días que habían permanecido con ellos. Porque ¿quién podría comprender su manifiesta dedicación y su patente y conmovedor cumplimiento, y que no querían separarse de

¹¹⁹ A esto se refiere San Eulogio cuando le comenta los martirios al obispo Wilesindo de Pamplona en una carta que le dirige: «In conspectu regum et principum confitentes, omnes gladio uindictae interempti sunt. Quorum decisa corpora stipitibus suspendentes post aliquot dies igne cremauerunt eorumque cineres fluuiatibus aquis perdendos merserunt; pleraque uero inhumata prae foribus palatii relinquentes uolucris canibusque deuoranda exposuerunt, adhibitis custodiis militum, ne quis Christianorum intuitu humanitatis carnibus nudata cadauera sepeliret», *Epistola* III, 12, C.S.M. II, p. 502.

¹²⁰ Traduzco por *conyugal* el adverbio griego *synekdochikos* (= *por sinécdoque / implícitamente*), que emplea Aimonio para realzar la frase.

¹²¹ Se trata del 11 de mayo del 858.

ellos jamás en modo alguno? Pues bien, saliendo así de Córdoba, la más nombrada de las ciudades ibéricas, rica tanto en ciudadanos como en recursos materiales, confiados algún tiempo a los cuidados de unos fieles [cristianos] que iban a la guerra con el rey, reanudan su camino. Algunos días después los encontró entre la columna del ejército Leovigildo, hombre que merece ser nombrado con frecuencia. Ocupado en los asuntos del rey, no había estado presente en el momento de su partida de la ciudad; y, abrazándolos con el dulcísimo vínculo de su pecho, no consintió en lo sucesivo faltar de su compañía hasta Toledo, que era tenida como ilustre por la confesión de la bienaventurada virgen Leocadia¹²². En verdad, su hermana [de Leovigildo] Babila, virgen consagrada a Dios, les había proporcionado abundantemente cuanto parecía necesario para la marcha, también dos lienzos con los que cubrir nuevamente los cuerpos de los santos.

14.- En fin, al acelerar el rey de Córdoba la marcha de sus tropas contra el gobernador de Toledo, contrario a él, razón por la que se había movilizado, muchos emboscados de la citada ciudad vuelven a ella y cuidan de fortificarse cuanto antes en el baluarte de la ciudadela. Los caminos vuelven a estar en paz, y el avance de los que marchan se torna seguro en todas las partes. Entonces los nuestros, habiéndose separado del a menudo nombrado Leovigildo, que con un gran sentimiento de benignidad había soltado el equipo, entran en Alcalá de Henares, localidad insigne por los trofeos de los gloriosos hermanos mártires Justo y Pastor¹²³. Desde allí enfilan a la ciudad de Zaragoza, nobilísima y laureada principalmente por el triunfo de los ciento dieciocho santos mártires¹²⁴. Allí, lo mismo que a la ida, son recibidos de nuevo afablemente por el obispo mencionado más arriba, Senior, y con paz se les da en su casa cuanto les place, lo mejor. En verdad que entonces no dejaron de saber con más certeza o de escuchar algo del bienaventurado Vicente, a quien el mismo obispo retenía —como antes referimos— bajo el nombre del mártir Marino. En efecto, no lo tenía el prófugo monje Audaldo, que lo había trasladado y difundiera la noticia de este hecho¹²⁵. Se vuelven a presentar ante Abdilvar, el ya citado gobernador de la ciudad de Zaragoza, y le dan las gracias porque habían sido socorridos con su auxilio al ir y al volver. De él también recibieron al separarse saluciones para Hunfrido y cartas, en cambio, para las guarniciones de los castillos, para que pudieran atravesar sin impedimento ni daño alguno los lugares fortificados que estaban bajo su mando. Así pues, para que, descuidados, no se les presente un grupo de impostores o les sobrevenga un ataque ciertamente más hostil, se afanan por asegurarse los pasos de todos los caminos con continuas guarniciones, y especialísimamente los parajes a los que por la angosta senda del trazado los denominan «*exclusas*»¹²⁶.

¹²² Confesora de la fe; tras ser azotada, murió en una mazmorra el 9 de diciembre del 304.

¹²³ Hermanos adolescentes de la antigua *Complutum* que se entregaron voluntariamente al martirio en la persecución de Diocleciano. Su fiesta se celebra el 6 de agosto.

¹²⁴ Alusión a Santa Engracia y a sus compañeros martirizados a principios del siglo IV durante la persecución de Diocleciano. Su fiesta se celebra el 3 de noviembre.

¹²⁵ Monje de la abadía de Conques, en la diócesis aquitana de Rodès. En el año 855 fue a Valencia en busca de las reliquias de San Vicente por mandato del abad Blandino. Senior, obispo de Zaragoza, se las requisó, pero ocho años después fue obligado a devolvérselas. Vid. AIMONIO, *Historia inventionis sive translationis beati Vincentii levitae et martyris ex Hispania in Castrense Galliae monasterium*, P.L. 126, VI-VIII, cc. 1016-1018.

¹²⁶ A este respecto escribe M. CRUZ HERNANDEZ: «La razón principal de la amplia laxitud de las zonas limítrofes en la frontera superior con los grupos tribales de los fundus más o menos cristianos, era la proximidad de la zona de contacto ... En la frontera superior el contacto es inminente y su trazado inextricable. Los valles pirenaicos son largos y profundos, produciéndose estrangulaciones no sólo en los inicios en la cadena, sino en sus salidas», *El islam de Al-Andalus*, Madrid 1996, p. 112.

15.- Y así, marchando hacia las murallas de Barcelona, aunque con múltiples fatigas llegan a la ciudad regada por el flujo de la sangre de los santos mártires Cucufate¹²⁷ y Eulalia, virgen¹²⁸. Pero es maravilloso decir qué alegría tuvieron por la consecución de los trofeos, o qué admiración sintieron a su —por así decirlo— inopinado regreso el obispo Ataúlfo y Sunifrido, venerables hombres ya mencionados. Del mismo modo muchos glorificaron y bendijeron a Dios, que, para alabanza y gloria de su nombre, protege tan admirablemente a los que en Él esperan. Habiendo escuchado también la prosperidad de Leovigildo y los beneficios que les había dispensado, se alegraron por todo de quienes, transcurridos doce días y alegres tras la despedida, llegan con paso rápido a Gerona, regada por la sangre del santo mártir Félix¹²⁹. Abandonando su territorio, recalán en Narbona, ciudad metropolitana¹³⁰, desde donde, apartándose a este lado de los muros hacia el sepulcro del santo confesor Pablo¹³¹, suben a continuación a la ciudad de Béziers, ilustre por los miembros del bienaventurado prelado Afrodasio¹³². Allí, recibidos amablemente por un pariente y conocido, notable de la misma ciudad, de nombre Gerino¹³³, colocan los cuerpos de los santos mártires en el oratorio de la bienaventurada María, Madre de Dios, para su custodia.

¹²⁷ Mártir decapitado en Barcelona en el año 306 durante la persecución de Diocleciano. Las fieras se postraron a sus pies, sus llagas cicatrizaron milagrosamente y sus verdugos perdieron la vista. Se celebra su fiesta el 25 de agosto.

¹²⁸ Mártir en la persecución de Diocleciano, fue azotada, desgarrada y suspendida en una cruz. Su fiesta se celebra el 12 de febrero.

¹²⁹ Hermano de San Cucufate y también mártir en la persecución de Diocleciano. Atado a un mulo, fue arrastrado hasta el mar. Su fiesta se celebra el 1 de agosto.

¹³⁰ Ciudad de Francia meridional, en la comarca del Aude. Fue cabeza de una provincia eclesiástica que tenía como sufragáneas entre otras a las diócesis de Béziers, Uzès, Agde, Nîmes y Lodève. Tras la conquista de la Cataluña por parte de los reyes carolingios, de ella también dependieron hasta el siglo XI las diócesis de Urgel, Barcelona, Gerona y Vich.

¹³¹ Según la tradición, fue ordenado por San Pablo. Su fiesta se celebra el 22 de marzo. Vid. P. B. GAMS, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Leipzig 1931, p. 582.

¹³² Primer obispo de Béziers, a mediados del siglo III. Su fiesta se celebra el 28 de abril. Vid. P. B. GAMS, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Leipzig 1931, p. 517.

¹³³ Era viceconde de la comarca, como poco después escribe Aimonio: «Praefatus itaque Gerinus ejusdem civitatis vicecomes», *De translatione sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios* II, 3; P.L. 115, col. 948.